

# TERCERO EN DISCORDIA,

COMEDIA ORIGINAL.

EN TRES ACTOS Y EN VERSO

DE

DON MANUEL BRETON DE LOS HERREROS.



MADRID.

IMPRENTA DE DON CIPRIANO LOPEZ.

Cava-baja, n.º 49, bajo.

Junio 1857.

PERSONAS.

ACTORES.

LUCIANA. . . . .	<i>Sra. T. Baus.</i>
DON SATURIO. . . . .	<i>D. José García Luna.</i>
DON TORCUATO. . . . .	<i>Sr. P. Montaña.</i>
DON RODRIGO. . . . .	<i>Sr. R. Lopez.</i>
DON CIRIACO. . . . .	<i>Sr. J. Galindo.</i>
NEMESIA. . . . .	<i>Sra. D. Pinto.</i>

La escena es en Madrid. El teatro representa un sala.

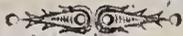


---

Esta comedia pertenece á la Galería Dramática, que comprende los teatros moderno, antiguo español y extranjero, y es propiedad en el todo de su editor *Don Manuel Pedro Delgado*, quien perseguirá ante la ley para que se le apliquen las penas que marca la misma al que sin su permiso la reimprima ó represente en algun teatro del Reino, ó en los Liceos y demás Sociedades sostenidas por suscripcion de los Socios, con arreglo á la ley de 10 de Junio de 1847, y decreto Organico de teatros de 28 de Julio de 1852.

---

# ACTO PRIMERO.



## ESCENA PRIMERA.

DON RODRIGO. (*Con papeles de música en la mano.*)

NEMESIA.

Rodrigo. Oh respetable Nemesia!  
Buenas tardes. Qué tal va?

Nemes. Me voy mejorando ya.  
Me prueba bien la magnesia.

Rodrigo. Y don Ciriaco? Salió?

Nemes. Está durmiendo la siesta.  
Bien haya cuando se acuesta!

El duerme y descanso yo.

Rodrigo. Oigan! Tanto dá que hacer?

Nemes. Aun eso yo lo sufriera,  
pero tiene por contera

un genio de Lucifer!

Rodrigo. Pues si parece un bendito!

Nemes. Con quien todo se lo aguanta,  
mas conmigo... Virgen santa!

Pone en los cielos el grito.

Rodrigo. Ya; pero usted todo el dia  
le está riñendo...

Nemes. Le riño;

pero por qué? Por cariño.  
*Rodrigo.* Sí tal; y por simpatía.  
 Pero á qué fin hasta el alba  
 contrariar al buen señor?  
 Llévelo usted el humor,  
 y será como una malva.  
 Si ve usted que se sofoca  
 cuando...

*Nemes.* Ay, señor don Rodrigo!  
 Ese hombre acaba conmigo.

*Rodrigo.* Qué dice usted?

*Nemes.* Estoy loca.

*Rodrigo.* El celo en que usted se abrasa  
 por su dicha...

*Nemes.* Claro está.

Cuarenta años hace ya  
 que estoy sirviendo en su casa.  
 Siempre mi lealtad probó;  
 y si usted se lo pregunta  
 le dirá que su difunta  
 le amaba menos que yo.—  
 Con buen fin. No hay que pensar.

Pero es tan raro, tan plomo,  
 que á veces el pan que como  
 me lo vuelve rejalgár.  
 Jesus, qué hombre!

*Rodrigo.* Cierto es  
 que habla á veces, dando enojos,  
 con la boca, con los ojos,  
 con las manos y los pies.  
 Apenas dice un vocablo  
 sin hacer la pantomima,  
 y esto en verdad causa grima...

*Nemes.* Oh!

*Rodrigo.* Pero es un pobre diablo.

De sus mañas las peor,  
 aunque él obra sin malicia,  
 es cuando soba y desquicia  
 al pobre interlocutor.

Yo respetando sus canas  
 á sufrirle me someto;  
 que es hombre, y está sujeto

á las flaquezas humanas.

*Nemes.* No me enojan sus manías: las tolero con paciencia, y él tiene la impertinencia de no tolerar las mías.

*Rodrigo.* Es el amo, y no me espanto.

*Nemes.* Cómo se entiende?... Eso no. No hay mas amo aquí que yo.

*Rodrigo.* Ah!... Yo no sabia tanto.

*Nemes.* Sí tal; que no vale un cuerno sino es para hablar ese hombre; y si él es amo en el nombre... yo soy ama de gobierno.

*Rodrigo.* Sí; ya veo...

*Nemes.* En su servicio

no sin fruto éncanecí.

Oh! Si no fuera por mí ya estaria en el Hospicio.

Yo arreglo el gasto diario, yo proveo la despensa, y sin otra recompensa que el miserable salario.

Yo, que lejos de sisar economizo en un pelo, no he de tener el consuelo siquiera de regañar?

Cuándo tiene pesadumbres sin que yo lllore y me aflija? —

No soy yo quien á su hija enseña buenas costumbres?

Yo le curo si está enfermo, que entiendo de yerbas algo; yo si él no sale, no salgo; yo si él no duerme, no duermo.

Yo doy parte al celador si muda de cocinera; yo pago á la lavandera, al casero, al aguador...

En los negocios mas graves, como soy discreta y fiel, nadie se entiende con él, sino con su ama de llaves.

Yo le repaso la ropa...  
 No es por alabarme, no;  
 pero mujer como yo  
 no la he de hallar en la Europa.  
 Mire usted si el pan que como  
 me cuesta poco sudor  
 siendo aya, sastre, doctor,  
 boticario y mayordomo.

*Rodrigo.* Hola! Es usted un estuche.

*Nemes.* Sí; mas se rebela el viejo,  
 y si le doy un consejo  
 no hay forma de que me escuche.  
 Antes era dócil, bueno,  
 y me hablaba muy cortés;  
 pero habrá cosa de un mes  
 que ha dado en tascar el freno.

*Rodrigo.* Eso hace que vino aquí  
 mi primo desde Segovia.

*Nemes.* Para afligir á su novia  
 y desesperarme á mí.

*Rodrigo.* No agrada mucho á Luciana.

*Nemes.* Pero su padre cruel  
 quiere casarla con él  
 de buena ó de mala gana.

*Rodrigo.* Dichosa la puede hacer,  
 que es rico, honrado y amable.

*Nemes.* Es un ente insóportable;  
 y así se lo dije ayer.

*Rodrigo.* Nemesia!

*Nemes.* Qué petulancia!

Qué confiado y qué necio!  
 Dígale usted un desprecio,  
 y lo convierte en sustancia.

*Rodrigo.* Aunque tenga ese defecto...

*Nemes.* No se ha de casar con ella.

*Rodrigo.* Se espone á morir doncella  
 si espera un hombre perfecto.  
 El tiempo quizá y el trato...

*Nemes.* Ese es mal que no se cura.

*Rodrigo.* Y vale mas por ventura  
 el insigne don Torcuato?  
 Él es zeloso en extremo,

irascible, suspicaz.

*Nemes.* Oh qué hombre tan montaraz!  
Solo de verle me quemó.

*Rodrigo.* Cómo, si usted le protege?

*Nemes.* Le protegía, ahora no.

Si hubiera sabido yo  
que era tan maldito

Ya estaba aquí don Saturio  
cuando supe esos amores.

La vecinita Dolores

les servía de Mercurio.

Ella en casa presentó,  
yo no sé con qué pretesto,

á ese galán indigesto  
que á Luciana deslumbró.

Cuando supe que el bellaco  
aspiraba á su belleza

quise dar en la cabeza  
al novio y á don Ciriaco.

La cosa era ya formal,  
y á falta de otro remedio

quise poner de por medio  
el escollo de un rival.

Otro novio menos vano  
hubiera perdido el seso,

mas no se apurá por eso  
el hidalgo segoviano:

En tanto poquito á poco,  
sacaba los pies del plato

el chinche de don Torcuato,  
que es otra especie de loco.

Lucianita, ya ve usted,...

casarse quisiera ya;

mas la pobrecilla está  
como entre espada y pared:

y á mí me causan enfado  
y me quitan el reposo

el uno por cabiloso,  
y el otro por confiado.

*Rodrigo.* Eh! llévelo usted por Dios...

*Nemes.* No. Mi amor propio se pica.

No ha de casarse la chica.

con ninguno de los dos.

Por mas que gruña y se emperre don Ciriaco, no le vale.

Él está dale que dale,

y yo estoy erre que erre.

*Rodrigo.* Fuera mas puesto en razon dejar á Luciana bella, pues la interesada es ella, libertad en la eleccion.

*Nemes.* Cómo!...

*Rodrigo.* Yo no culparé la intencion de usted, Nemesia.

*Nemes.* Manda Dios, manda la iglesia, alumbrar al que no ve.

*Rodrigo.* Con ese genio impaciente y esa áspera condicion, tiene usted un corazon...

*Nemes.* Tierno, sensible...

*Rodrigo.* Escelente. Quiere usted como una madre á Lucianita...

*Nemes.* Es mi encanto.

*Rodrigo.* Y como la quiere tanto no halla novio que le cuadre.

*Nemes.* Solo deseo su bien: créalo usted, don Rodrigo.

*Rodrigo.* Yo me precio de su amigo, y lo deseo tambien.

Quisiera yo que en la córte no reconociese igual

el venturoso mortal que haya de ser su consorte.

Mas si ya su corazon á don Torcuato prefiere...

*Nemes.* Si todavía le quiere, reniego de su pasion:—

Mas aquel genio sombrío ya á la muchacha fastidia;

y, si no me engaño, lidia entre el amor y el desvío.

*Rodrigo.* Ah! Cuál fuera mi contento si le diese su retiro!

*Nemes.* Qué dice usted? Yo me admiro...

*Rodrigo.* Lo digo como lo siento.

Querer á ese hombre es locura.

Qué bien anuncia su ceño?

No, no merece ser dueño  
de tan perfecta hermosura.

Puede haber mayor martirio  
que vivir siempre á su lado?

*Nemes.* Ay! Está usted enamorado?

Habla usted con un delirio...

*Rodrigo.* Sí?... Me ha exaltado el temor

de su desgracia.

*Nemes.* En verdad...

*Rodrigo.* Muchas veces la amistad

delira como el amor.

Sin solicitar su mano

bien puedo llamarla bella;

bien puedo mirar por ella...

*Nemes.* Pues; así, ... como un hermano...

*Rodrigo.* Crea usted...

*Nemes.* Ay, don Rodrigo!

Si yo mis quince tuviera

un amigo á Dios pidiera...

siendo como usted el amigo.

*Rodrigo.* No sea usted maliciosa.—

Podré ver á Lucianita?

*Nemes.* Y por qué no? — Señorita! —

Ahí la tiene usted.

*Rodrigo.* (Qué hermosa!

## ESCENA II.

LUCIANA. DON RODRIGO. NEMESIA. (*Esta acerca sillas.*)

*Luciana.* Oh don Rodrigo! Por qué  
no has avisado, Nemesia?

*Nemes.* Ahora mismo...

*Rodrigo.* Buenas tardes,

*Lucianita.*

(*Se sientan Luciana y don Rodrigo.*)

*Luciana.* Hoy en la mesa  
no nos ha querido usted

acompañar: y se quejaba  
mi afecto...

*Rodrigo.* Yo lo he sentido

por dos causas: la primera,  
porque me he visto privado  
de sociedad tan amena.

*Luciana.* Mil gracias.

*Rodrigo.* Y la segunda,

porque salgo de mi regla.

*Luciana.* Ya sé que en casa del conde  
comen siempre á la francesa.

*Rodrigo.* Tantas instancias me ha hecho,

que aceptar ha sido fuerza

su convite; y por mi vida

que es una triste fineza

hacer esperar á un hombre

tres horas ó tres y media

para comer una sopa

muchas veces no tan buena

como la suya. Y en tanto

que el momento ansiado llega

qué se hace en el mes de agosto

el cuitado á quien obsequian

de este modo? Adónde vá?

En todas partes molesta.

Aquí están comiendo, y sienten

que un extraño los sorprenda,

bien porque entonces les falta

la libertad que quisieran

para hablar de sus negocios,

bien porque no les convenga

que se entere de si comen

faisanes ó berengenas;

de si hay ó no pulcritud

en mantel y servilletas;

de si trinchan ó destrozan,

de si rezan ó no rezan.

Allí acude cuando todos

están durmiendo la siesta;

aquí no está el amo en casa;

allí no le abren la puerta;

si entra en un café, se aburre;

se achicharra si pasea.  
 Si se resuelve á tomar  
 un bocado á buená cuenta,  
 porque á traicion le convidan  
 y no ha almorzado chuletas;  
 luego no tiene apetito;  
 y el Anfitrión que le observa  
 ó se plca imaginando  
 que su banquete desprecia,  
 ó el «vaya; anímese usted»  
 á cada plato renueva:  
 Si hasta declinar el sol  
 le dice al hambre: paciencia!  
 desfallece, es ya cadáver  
 cuando á la mesa se sienta!—  
 Esto de comer las gentes  
 á unas horas tan diversas  
 es incómodo á quien vive  
 en la capital de Iberia:  
 Sepámoslo de una vez:  
 qué somos en esta tierra?  
 Españoles ó franceses?  
 Se come aquí, ó se merienda?  
 Cuál es mejor reglamento?  
 No se sabe cosa cierta.  
 Qué se entiende por *buen tono*?  
 Qué quiere decir franqueza?  
 En qué cátedra se aprende  
 la urbanidad verdadera?  
 Reside en la aristocracia,  
 ó bien en la clase media?  
 Cuáles los límites son  
 entre esta clase y aquella?—  
 Ya se ve, los madrileños  
 se han formado tal menestra  
 de costumbres nacionales  
 y costumbres estrangeras,  
 que aquí ya nadie se entiende  
 ni le conoce su abuela.

*Luciana.* No le falta á usted razon.

*Rodrigo.* Madrid al paso que lleva  
 será pronto una charada

si el cielo no lo remedia; y el Edipo que la acierte no ha de ser niño de teta.— Pero hablemos de otra cosa, ya que afable como bella me otorga usted una gracia que todo el pueblo me niega.

*Luciana.* La conversacion de usted es en extremo discreta; y le aprecio demasiado para que me prive de ella.

*Rodrigo.* Señorita...

*Luciana.* Esos papeles...

Perdone usted que me atreva...

*Rodrigo.* Para usted los traigo. Un *duo* es este, admirable pieza; y este otro una *cabatina*.

*Luciana.* Son de la ópera nueva?

*Rodrigo.* Sí señora. Es lo que usted mas ha celebrado de ella, y á ofrecerle me apresuro esta prueba harto pequeña de mi amistad.

*Nemes.* (Amistad!)

*Luciana.* Mucho estimo la fineza.— Qué preciosa *cabatina*! Qué *duo*!... Música, letra; todo es sublime.

*Rodrigo.* No dudo que mas sublimes parezcan cuando les den nueva vida esos labios de sirena.

*Luciana.* Sirena? Pobre de mí! Vaya; usted me lisonjea.

*Nemes.* (Dále, dale por la solfa, y perderá la chabeta.)

*Luciana.* Quien le oiga á usted y no á mí me tendrá por muy maestra.

*Rodrigo.* Quizá no lo sea usted, mas basta que yo lo crea; y aunque parezca lisonja...

*Luciana.* Vaya, usted como se precia

de galante...

*Rodrigo.* Sí; es verdad; mas si mi labio exagera, no es galantería, no: es que la amistad me ciega.

*Nemes.* (Qué amistad ni qué embeleco? Diga amor y no nos muele.)

*Luciana.* El tener yo por amigo sugeto de tales prendas me envanece. Crea usted que nadie tanto le aprecia como yo.

(Deja los papeles de música sobre una silla; y uno de ellos se cae al suelo.)

*Rodrigo.* Mucho agradezco que un corazón donde reinaba el amor puede aceptar

la pura inocente ofrenda de mi amistoso cariño.—

Y cuándo, cuándo se estrecha ese lazo venturoso?

Yo he visto la preferencia que dá usted á don Torcuato, y aunque veo que se empeña don Ciriaco en que mi primo...

*Luciana.* Quiere usted darme una prueba de su amistad?

*Rodrigo.* Señorita! Lo duda usted? Qué no hiciera por complacer...

*Luciana.* Pues le ruego que jamás á hablarme vuelva de mi boda y mis amantes.

Qué porfiada contienda!

Uno en mi padre se apoya; otro me hostiga y se queja alegando... Santo Dios!

Voy á perder la cabeza.

No sé si amo ó si aborrezco, ni qué pensar, ni qué senda debo seguir, porque todas me parece que me llevan

al precipicio; y no obstante...  
 Basta. Déjenme siquiera  
 respirar. No hace tres años  
 que jugaba á las muñecas,  
 y ya entre dos aspirantes  
 fluctúa mi inesperienza.  
 Qué angustia! No puedo mas.—  
 Hablemos de otras materias.  
 De música por ejemplo.  
 Ese *duo* me enagena.  
 Vamos á ensayarle ahora?

*Rodrigo.* Disimule usted. Me pesa  
 en el alma el no poder...

Ya sabe usted que me esperan.  
*Luciana.* Ah! Si. Bien: lo estudiaremos  
 mas tarde.

*Rodrigo.* Cuando usted quiera.—  
 Se entiende, si no se pica  
 don Torcuato.

*Nemes.* Si se cuelga  
 de rabia, tanto mejor.

*Rodrigo.* Este miramiento es deuda  
 de mi amistad. Yo no debo  
 despertar en él sospechas  
 que perturben el reposo  
 y la dicha comprometan  
 de Luciana.

*Nemes.* Y quién ha dicho?...

*Rodrigo.* (Se levanta.) Si usted me dá su licencia...

*Luciana.* (Qué complaciente! Qué amable!...)  
 Dará usted luego una vuelta  
 por aquí?

*Rodrigo.* Sí, cara amiga.  
 (Mi corazón lo desea.)  
 Estoy á los pies de usted.

*Luciana.* Abur.

*Nemes.* (Muerto está por ella.)

ESCENA III.

LUCIANA: NEMESIA:

*Nemes.* Hay hombre más obsequioso que don Rodrigo? Este sí, y este sí que es todo un hombre; y te haría muy feliz:

*Luciana.* (Se levanta.) Bien pudiera ser, Nemesia; pero si él no piensa en mí...

*Nemes.* No? Simplemente. Yo juraría que por tí se muere...

*Luciana.* Chit! De veras? En qué te fundas?

*Nemes.* Yo tengo buena nariz; y tantos obsequios...

*Luciana.* Pero. Acaso te ha dicho á tí que me ama?

*Nemes.* No me lo ha dicho; mas no dudo que algún fin se propone... Esa amistad puede muy bien encubrir otra pasión mas ardiente. Acaso con ese ardido...

*Luciana.* No pudiera declararse si es cierto que me ama?

*Nemes.* Sí; pero tal vez su temor...

*Luciana.* Sería un temor pueril. Presumes tú que por eso cuando en la amorosa lid pudiera triunfar... Nemesia, enamorar y sufrir, y callar no se acostumbra en este siglo. El mas ruin de los hombres ya se tiene por muy capaz de rendir á la dama mas hermosa.

*Nemes.* Sí, Luciana; será así; pero un hombre de treinta años

que su sangre siente hervir  
no es amigo, y solo amigo  
de una muchacha gentil  
con un cuerpo delicioso  
y un rostro de serafin.

*Luciana.* Si me amase como dices  
no podria consentir  
dos rivales. Para cuándo  
quieres que reserve, dí,  
el declararme su amor,  
si, viendo que está en un tris  
el dar á otro mi mano  
se lo guarda para sí?  
No; tú te engañas. Su afecto  
no ha traspasado el confin  
de la amistad. Cuando supo  
que estaba su primo aquí  
vino un dia á visitarle...  
sin ningun designio hostil;  
ya ves, no me conocia...  
Siempre apasionada fui  
de la música. Vió el piano  
y un *aria* sobre el atril...  
Me rogó que la cantase:  
á sus ruegos accedí.  
Él canta tambien y toca  
con perfeccion el violin!  
Con tan plausible motivo  
dió don Rodrigo en venir.—  
Él no es músico de aquellos,  
como hay en la corte mil,  
que abrir no saben la boca  
si no hablan del do, re, mi.  
Su conversacion es grata;  
por lo que puedo advertir  
no le disgusta la mia...  
Simpatizamos en fin:  
mas simpatía y amor  
no se deben confundir,  
porque el alma...

*Nemes.*

Lucianita,  
mi ingenio es poco sutil

para entrar en argumentos;  
mas no ves lo que yo ví,  
porque estás encaprichada  
en favor del malandrin  
de don Torcuato.

*Luciana.* Y ahora  
me quieres reconvenir  
por eso cuando tú misma?...

*Nemes.* Cuando mi auxilio le di  
parecia un corderito  
que salia del redil,  
mas se ha convertido luego  
en uraño javalí.

*Luciana.* Su genio me desespera.

*Nemes.* Es capaz de consumir...  
Ah! Qué polilla!

*Luciana.* Es verdad;  
pero ya le he dado el sí,  
y no me atrevo...

*Nemes.* Pues bien;  
yo que soy mas varonil  
le daré carta de pago.

*Luciana.* No, no puedo consentir  
tal ultraje. En qué me ofende?

*Nemes.* Ahí es un grano de anís!  
Tiene celos de su sombra:  
nunca cesa de gruñir;  
espiando siempre!... Ese hombre  
no es amante: es aguacil.

*Luciana.* Nemesia, el amor!...

*Nemes.* El suyo  
no es amor, que es frenesí.

*Luciana.* Me llamará inconsecuente,  
coqueta!...

*Nemes.* Y le has de sufrir  
por temor?... Qué no te poné  
como hoja de peregil  
todos los dias?

*Luciana.* Nemesia,  
qué desdichada nací!

*Nemes.* Si tú te casas con él,  
gran Dios, qué guerra civil!

*Luciana.* Y acaso con don Saturio  
no seré mas infeliz?

*Nemes.* Ni con uno ni con otro;  
que mientras dure tu abril  
no te han de faltar amantes.

*Luciana.* Y en tanto cómo salir  
de este pantano? Si al menos...

*Nemes.* Quién asoma por allí?—  
Don Torcuato. Mala bomba!...  
Lo que él tardará en reñir!  
Mire usted qué cara trae.  
Así pintan á Cain.

#### ESCENA IV.

LUCIANA. DON TORCUATO. NEMESIA.

*Torc.* Siento interrumpir á ustedes.  
Si mi presencia incomoda!...

*Luciana.* Qué dice usted? No señor.

*Torc.* No me gusta estar de sobra  
en ninguna parte.

*Luciana.* Pero...

*Torc.* Lo cierto es que ustedes cortan  
su conversacion al verme.

*Luciana.* El no hacerlo fuera poca  
cortesía.

*Torc.* Mas amor,  
y no tantas ceremonias  
quisieva yo. — De qué nacen  
las miradas desdeñosas  
que Nemesia me fulmina?

*Nemes.* Siempre hemos de estar de gorja?

*Luciana.* Esa es aprension de usted.

*Torc.* Aprension! Y la zozobra  
que advierto en ese semblante?  
Niégume usted...

*Nemes.* Esa es otra!  
Hoy viene usted muy fiscal.

*Luciana.* Nemesia!...

*Nemes.* Si alguna mosca  
fuera de aquí le ha picado,

no lo paguemos nosotras.

*Torc.* Si usted me hiciera la gracia de dejarme hablar á solas con Luciana...

*Vemes.* No señor, que no porque yo le oiga pierde usted nada.

*Luciana.* No obstante, porque no diga...

*Vemes.* Hola, hola! Echarme á mí! Sabe usted...

*Torc.* Yo no lo mando, señora, ... lo suplico! -- mas ya veo que cuando usted se alborota por algo será.

*Luciana.* Por Dios, vete; no arme una camorra por cosa que nada vale.

*Vemes.* Ya me voy en paz y en gloria de Dios; mas no porque usted, señor mio, lo disponga, sino porque así lo exige mi señorita.

*Torc.* En buen hora.

*Vemes.* Y por no decirle á usted con permiso de su novia que me cansa, y me fastidia, y me enfada, y me encocora.

## ESCENA V.

LUCIANA. DON TORCUATO.

*Torc.* Ya ve usted cómo me trata. Sin duda esas alas toma porque sabe ya que usted me aborrece.

*Luciana.* No hay tal cosa. Sabe usted que siempre ha sido parlanchina y regañona.

*Torc.* Y si antes me protegía, por qué me detesta ahora?

:

*Luciana.* La suspicacia de usted  
esa mudanza ocasiona.

*Torc.* Mi suspicacia! Y acaso  
no tengo razon de sobra  
en que fundar mis recelos?  
No ha venido de Segovia  
don Saturio á desposarse  
con usted? Es esto broma?

*Luciana.* Y acaso no sabe usted  
que mi corazon le odia?

*Torc.* Pero vive en esta casa.

*Luciana.* Mi padre en ella le aloja.  
Yo no tengo facultad  
para enviarle á una fonda.  
No hago poco en conseguir  
que usted venga á todas horas  
contra el gusto de mi padre.

*Torc.* Eso es en lengua española  
decirme á mí que no vuelva.

*Luciana.* Hombre de Dios!... (Me sofoca.)  
Quién dice tal ni lo piensa?

*Torc.* No es justo que usted se esponga  
por mi causa...

*Luciana.* Qué porfia!

*Torc.* A un disgusto...

*Luciana.* Dale, bola!  
el riesgo que puede haber  
es lo que menos me importa.

*Torc.* Será así, pero...

*Luciana.* Otro pero?

*Torc.* Cómo es con tanta sorna  
permanece en esta casa  
el segoviano? Lisonjas,  
coqueterías de usted  
sus esperanzas apoyan.

*Luciana.* Al contrario. No le miro,  
no le hablo sin hacer mofa  
de su merced.

*Torc.* No lo creo;  
pues ningun hombre soporta  
que se mofen de él. Mil veces  
tomado hubiera la posta...

*Luciana.* Y si él es tan majadero,  
tan confiado, tan posma  
como usted gruñon, sombrío,  
caviloso, ... ah! qué congoja!  
tengo yo la culpa?

*Torc.* Cielos!  
Será posible... Mal haya, amen  
mi carácter, mi... Perdona;  
perdona, bien de mi vida.  
La pasión que me devora...  
No mas, no mas. Ese llanto  
el corazón me destroza.  
Serena tus bellos ojos.  
Tu gracia de nuevo implora  
este amante desdichado  
que arrepentido se postra  
á tus pies.

*Luciana.* Eso es peor.  
Alce usted... Aquí fué Troya  
si mi padre... Ya no lloro:  
ya mi pecho se alborozaba...  
(Triste de mí!) Vamos!...

*Torc.* No.  
No suelto tu mano hermosa  
ni del suelo me levanto,  
hasta que esa dulce boca  
pronuncie el perdón que anhelo.

*Luciana.* Bien... Nunca fui rencorosa.  
Le perdono á usted.

*Torc.* No quieres  
tutear á quien te adora?

*Luciana.* (Jesus! Jesus!) Bien, Torcuato.  
Yo te perdono.

*Torc.* Ah! Tú colmas  
mi dicha.

*Luciana.* Mas si otra vez  
con sospechas injuriosas  
me ofendes...

*Torc.* Por esos ojos  
que el corazón me aprisionan  
te juro que de los celos  
jamás la mortal ponzoña...

Qué papel es ese?

(Luciana recoge el papel de música que estaba en el suelo.)

Luciana. Nada...

Torc. No me lo ocultes, traidora.

Luciana. Lo oculto yo?

Torc. Algun billete amoroso...

Luciana. Escrito en solfa?

Mira.

Torc. Dame.—Cavatina...

Pues malos lobos me coman si no habia imaginado...

Luciana. Tú quieres volverme loca.

Torc. Pero esta música es nueva; música que no se compra en los almacenes... Quién te la regaló? — Ya asoman los colores á tu rostro. Mi rival...

Luciana. No. Te equivocas.

Su primo...

Torc. Del mal el menos.

Mas sabiendo que me enojas cuando cantas...

Luciana. No es estraño.

Si fuese ya *prima donna*...

Torc. Antes porque cantas bien no quiero que nadie te oiga.

Luciana. Ni aun este gusto inocente me permites?

Torc. Canta sola.

Luciana. Si el maestro...

Torc. Ponte mala.

Luciana. Si mi padre...

Torc. Ponte ronca.

Luciana. Esto es demasiado ya.

Usted de amarme blasona, y quiere imponerme el yugo de esclavitud afrentosa?

Dios eterno! Qué reserva para un marido quien obra

cual tirana siendo amante?  
 Si quien dice que me adora  
 de esta manera me trata,  
 qué haría, Virgen de Atocha,  
 si me aborreciese? Acaso  
 me ha comprado usted en Angola?  
 Si una se feria un vestido  
 ó lucir quiere una joya,  
 es delito; si á la calle  
 quiere salir, si se asoma  
 á la ventana, delito;  
 si calla, si habla, si toca,  
 si canta, si rie, en todo  
 es culpable, y nunca hay forma  
 de tenerle á usted contento.—

Yo soy mujer; no soy diosa.  
 No porque usted delirando  
 un mundo ideal se forja,  
 si Dios me hizo como soy  
 me he de convertir en otra.  
 Cuidado que no hay paciencia!...  
 Quiere usted que no se rompan  
 nuestras relaciones? Bien.  
 Deje de hacer la marmota;  
 acostúmbrese á nombrar  
 y á ver como son las cosas;  
 no llame á las cavatinas  
 epístolas amatorias,  
 y empiece á amarme una vez  
 como se ama á las personas.

*Torc.* Ah cruel! Si el dardo agudo  
 que el corazon me destroza...

*Luciana.* Oh!... No mas esclámaciones.  
 Ya tengo como una bomba  
 la cabeza. Por piedad  
 váyase usted, que ya es hora  
 de que despierte mi padre.

*Torc.* Eso mas? Usted me arroja  
 de su casa!

*Luciana.* Nada de eso.

*Torc.* Este es el premio que logra  
 mi pasion!

- Luciana.* Hombre, ó demonio!...
- Torc.* Siempre ha quebrado la sogá por lo mas delgado. Así se desprecia, se baldona, se asesina á un hombre!... Vuelve, vuelve la espalda. Hazte sorda á mis clamores... Me voy, me voy porque ya me ahoga el despecho; mas te juro que te ha de quedar memoria de Torcuato. Adios, perjura!
- Luciana.* Dónde va usted? A la alcoba de mi padre?
- Torc.* Por no verte me iría á las Californias.

## ESCENA VI.

LUCIANA.

Y yo he querido á ese hombre!  
 Y mi ventura se inmola!...  
 Ah! No. Primero casarme  
 con don Saturio... Estoy loca?  
 Yo dar mi mano á ese necio  
 que solo porque á su costa  
 me río... Triste de mí!  
 Nunca he pensado ser monja;  
 y no hay un ser racional  
 que me quiera para esposa!

## ESCENA VII.

LUCIANA. DON SATURIO.

- Saturio.* Oh Luciana encantadora!  
 Qué haces tan solita aquí?  
 Sin duda pensando en mí...
- Luciana.* (Esto me faltaba ahora.)
- Saturio.* Déjate de esos desvelos;  
 y pues sabes mi pasión  
 no hiera tu corazón  
 el cuchillo de los celos.

*Luciana.* Celos!

*Saturio.* Sí, mi prenda, sí.

*Luciana.* No, mi prenda, no.

*Saturio.* Mejor.

*Luciana.* Celos suponen amor;  
y no hay tal amor en mí.

*Saturio.* Pues! No el amor de una bestia,  
furioso, desordenado,  
sino un amor cimentado  
en la cándida modestia:  
amor puro, virginal,  
que sin celos ni litigios  
guarda todos sus prodigios  
para el lazo conyugal.

*Luciana.* Le digo á usted que es un sueño...

*Saturio.* Sueño! Tú me hablas de chanza.  
No ha de darme confianza  
ese semblante halagüeño?

*Luciana.* (*Se esfuerza en vano á ponerse seria.*)  
Halagüeño? (*Yo me río  
y lo echo á perder.*)

*Saturio.* Oh cara!  
Tu sonrisa me declara  
que ese corazón es mío.

*Luciana.* Ni lo ha sido, ni lo es,  
ni lo será.

*Saturio.* Qué mentira!

*Luciana.* Me irrita usted.

*Saturio.* Oh! Tu ira  
durará poco. — Lo ves? (*Se ríe Luciana.*)  
El iracundo entrecejo  
sienta mal á una mujer.  
Si te quieres convencer  
ensáyalo en el espejo:  
y al contrario la hermosura  
adquiere mayor encanto  
si la acompaña algún tanto  
de esa amorosa dulzura.

*Luciana.* (*Este hombre es incorregible.*)

*Saturio.* Ni así... un poco de desden  
á que tú me quieras bien  
me parece incompatible.

*Luciana.* (*Muy airada.*)

Oh! No sabe usted que en vano  
con su pretension me ostiga?  
Será fuerza que lo diga  
con un puñal en la mano?

*Saturio.* (*Riéndose.*) De veras? Con qué donaire  
se está fingiendo severa!  
Pues no diria cualquiera  
que me está haciendo un desaire?

*Luciana.* Se rie usted!

*Saturio.* No te asombres.

Quien te conoce y te ve...

Vamos; contigo seré  
el mas feliz de los hombres.

(*Luciana va á retirarse y la detiene.*)

Eh! No te vayas tan pronto.

Eso es hacer el papel  
muy á lo vivo, cruel!

*Luciana.* Usted sí que hace el de tonto.

*Saturio.* Yo? Pues si aplaudo y admiro  
ese envidiable gracejo...

*Luciana.* Déjeme usted...

*Saturio.* No te dejo.

*Luciana.* Basta, bien; no me retiro,  
pero suelte usted la mano.  
(Quiero llevarle el humor;  
que si le irrito es peor,  
y mi padre... Ay Dios! En vano...)

*Saturio.* Suelto y callo, pues ya veo  
que á fuer de casta doncella  
me guardas tu mano bella  
para el altar de Himeneo.  
Allí gozosos los dos.

Oh inmensa felicidad!—

Tú serás fiel: no es verdad?

*Luciana.* Seré... lo que quiera Dios.

*Saturio.* Bien! Si yo de tí me fio,  
á qué jurarme tu fé?

Oh! Nunca te celaré.

Tú en tu cuarto: yo en el mio.

Celos? Doy á Belcebú  
una pasion tan villana.

Soy yo mucho hombre, Luciana,  
 para que me engañes tú.  
 Acaso por ser mas cautos  
 ganan mas esos maridos  
 impermeables, cosidos  
 eternamente á los autos?  
 No; yo te haré la justicia  
 que de tí tambien exijo.  
 Paz octaviana. — Y un hijo  
 cada año. Oh gloria! Oh delicia!—  
 Criarlos es mucha brega;  
 mas yo á todo me convengo.  
 No te aflijas, que ya tengo  
 encargada una pasiega.

*Ciriaco.* (*Dentro.*)  
 Luciana! Dónde te escondes?  
 Luciana!

*Luciana.* Aquí estoy, papá.

### ESCENA VIII.

DON CIRIACO. LUCIANA. DON SATURIO.

*Ciriaco.* (*En mangas de camisa y con el pañuelo del cuello en la mano. El actor que ejecute este papel marcará con la accion las ideas que sus versos encierran, siempre que esto le sea posible. Por no multiplicar notas, dejamos á su eleccion la mayor parte de los gestos y actitudes que haya de emplear al efecto.*)

Por mas gritos que uno dá...

*Luciana.* Pero...

*Ciriaco.* Por qué no respondes?—

Vaya; pónme la corbata,  
 que es mi mayor embarazo.

Jamás supe hacer un lazo.

(*Luciana prepara el pañuelo para ponérselo á su padre.*)

Oh yerno! De qué se trata?

*Saturio.* Recíproco amor proyecta  
 nuestra conyugal ventura.

*Ciriaco.* Lo celebro.

Saturio.

    Mi futura

    quiere ser *plusquam perfecta*.

Ciriaco. (*Se sienta en un sillón.*)

No he tenido yo por cierto  
tan buen rato. Oh qué sudores!

He soñado mil horrores.

Santo Dios! Si no despierto...

Aunque ha de moverte á risa  
contártelo todo quiero.—

Qué haces? Levanta primero  
el cuello de la camisa.—

Ya cansados y mohinos  
de enredos y protocolos  
echan á rodar los bolos  
los belgas y sus vecinos.

Rompiendo por fin la valla  
que trazó la conferencia,  
la una y la otra potencia  
se aprestan á la batalla.

El ejército prusiano  
equipado á la ligera  
atraviesa la frontera  
por dar un golpe de mano.

El campo se ordena así.

(*Inclina todo el cuerpo, primero á la izquierda, luego  
á la derecha, y despues al frente.*)

A la izquierda los de Holanda;  
los belgas á la otra banda,  
y los prusianos allí.

Luciana. (*Todavía le está poniendo el pañuelo.*)

Qué inquietud! Esté usted quedo  
si he de poner la corbata.

Ciriaco. Date prisa. — Vamos, ata...

Está ya?... Bien. Ah! Qué miedo!

(*Se levanta y bracea y gesticula sin cesar.*)

Por el frente y por la espalda  
ya canta su triunfo el belga;  
pero el holandés no huelga  
y rompe un dique al Escalda.

Quien se atasca; quien se anega;  
allá un caballo galopa;  
allá nadando la tropa

al opuesto margen llega.  
 Zis, zis, zas los escuadrones  
 por donde agua no corria;  
 pum, pum, pum la infantería;  
 pom, porrom, pom los cañones.  
 Ay! Ay! clama el moribundo.  
 A ellos, á ellos repetia  
 el vencedor... Parecia  
 que se desplomaba el mundo.—  
 Viene hácia mí un granadero,  
 hombre de seis pies, atroz,  
 gran bigote, horrenda voz...  
 Parecia un Cancervero.  
 Corria; volaba yo:  
 me agarra al volver un cerro;  
 (*Ase del cuello á don Saturio.*)  
 esclama: ríndete, perro...  
 y el susto me despertó.

*Saturio.* Pero mi cuello inocente,  
 que no es belga, ni holandés...

*Ciriaco.* No me olvido yo en un mes  
 del granadero insolente.  
 Fatal ha sido mi siesta.

*Saturio.* Oh! Pues yo bien he roncado.

*Ciriaco.* (*A Luciana.*) Oyes... Tambien he soñado  
 que don Torcuato me apesta.

*Luciana.* Y yo qué culpa?...

*Ciriaco.* Ese mozo  
 nunca ha sido de mi gusto.  
 Tan uraño, tan adusto...

*Luciana.* Pero...

*Ciriaco.* Hablemos sin rebozo.  
 Yo sé que te ama.

*Saturio.* Qué escucho!

*Ciriaco.* (*A don Saturio.*)  
 Como tres y dos son cinco.  
 La mira con tal ahinco...

*Saturio.* De veras? Me alegra mucho.

*Ciriaco.* Bien por Dios! Conque tú...

*Saturio.* En vano  
 pretende usted que me enfade,  
 pues me gusta á mí, que agrade

á todo el género humano.

*Ciriaco.* Ya, pero si ella...

*Luciana.* Papá...

*Ciriaco.* Le corresponde...

*Saturio.* Qué error!

Verdad que no?

*Luciana.* No señor.

*Saturio.* Ya lo oye usted:

*Ciriaco.* Pero...

*Saturio.* Ba!

*Ciriaco.* Ello es que él la solicita;

y, favorecido ó no,

un rival...

*Saturio.* Dale! Si yo...

*Ciriaco.* Es incómoda visita.

Hacerle un dasaire siento,  
mas porque historias no haya  
será fuerza que se vaya...

*Saturio.* No se irá: no lo consiento.

Dónde hay cosa mas insulsa  
que un amante sin rival?

Puedo yo tomar á mal  
que él se esponga á una repulsa?

Luciana me adora; sí.

Me lo juraba no há mucho;

y semejante avechucho

me ha de dar celos á mí?

*Ciriaco.* Bien, hombre: no te alborotes.

*Saturio.* Vengo yo de algun establo!

Vaya! Darle al pobre diablo  
con la puerta en los bigotes!

*Luciana.* No es del caso esa porfia.

Ya se fué con mil y mas  
para no volver jamás.

*Ciriaco.* Eso es lo que yo queria.

*Saturio.* Cómo! Le habrás maltratado

solo por guardarme fé.

*Luciana.* Lo que le he dicho no sé,

mas su genio...

*Saturio.* Ay desdichado!

Despedirle así!

*Luciana.* No tal.

Yo...

*Saturio.* Qué crueldad! Dónde estamos?  
Y él que es tan sensible... Vamos;  
se va á tirar al Canal.

*Ciriaco.* No será tan insensato.

*Saturio.* Oh! como él dé en un capricho...  
Señor! Para haberle dicho:  
«Perdone usted, don Torcuato.  
Me honra usted con ser mi amante,  
pero estoy comprometida.  
Otro es dueño de mi vida...»  
O así... cosa semejante.  
«Sin embargo, hasta la muerte  
téngame usted por su amiga,  
que la gratitud me obliga  
á proceder de esta suerte.»—  
Pero iracunda y cruel  
plantarle en la calle... Eh! Quita!—  
Mira: pónle una esquelita  
y discúlpate con él.

*Ciriaco.* Hombre! Hombre!

*Luciana.* Usted merecía  
que yo le diera ese gusto.

*Saturio.* Pero te parece justo?...

*Luciana.* Oh qué cansada porfia!

*Saturio.* Con justa razon dirá  
que le han tendido una red  
para...

*Luciana.* Permítame usted  
que me retire, papá.

## ESCENA IX.

DON CIRIACO. DON SATURIO.

*Saturio.* Lo está usted viendo? Se pica  
porque censuro el mal trato  
que le ha dado á don Torcuato.  
Qué pasion la de esa chica!

*Ciriaco.* Bien: tú has de ser su marido.  
y pues á todo se allana,  
tu amor;... pero esta mañana...

*Saturio.* Qué?

*Ciriaco.* Se hablaron al oído.

*Saturio.* Y qué?

*Ciriaco.* Con mucha frecuencia viene á casa ese mancebo.

*Saturio.* Y qué?

*Ciriaco.* Ocultarte no debo que él tiene buena presencia.

*Saturio.* Vamos; y qué?

*Ciriaco.* Nada sé de positivo. No obstante, quitándolo de delante...

*Saturio.* Ah! qué pobre hombre es usted!

*Ciriaco.* Ya.

*Saturio.* Solo por la manía en que usted sin causa ha dado, yo le enviaré un recado, ya que ella no sé lo envía.

*Ciriaco.* Bien, hombre! Yo, si advertí...

*Saturio.* Sé lo que vale mi bella.

*Ciriaco.* No dudo...

*Saturio.* Respondo de ella;... y sobre todo de mí. (*Mira su reloj.*) Pero son las seis y media, y tengo mucho que hacer. Don Ciriaco, hasta mas ver.— Hoy se estrena mi comedia...

*Ciriaco.* Saldremos juntos los dos. Yo he de hacer una visita...

*Saturio.* Bien.

*Ciriaco.* Me pondré la levita... (*La toma de sobre una silla y se la pone.*)

*Saturio.* Despáchese usted por Dios.

*Ciriaco.* Salió en el ensayo bien?

*Saturio.* Sí tal: á pedir de boca.

*Ciriaco.* Bravo!

*Saturio.* La dama está loca.

*Ciriaco.* Oigan!

*Saturio.* Y el barba tambien.

*Ciriaco.* Di á los actores...

*Saturio.* Qué flema!

*Ciriaco.* Qué no accionen demasiado.

Jesus! Salgo mareado,  
cuando dán en esa tema.

*Saturio.* Oh! Sí. Y usted que es tan parco...

*Ciriaco.* Bueno es que tú les recuerdes...

*(Acompaña con la accion todas las palabras de estos versos y de los otros dos que mas adelante están de letra cursiva.)*

*Entre dos álamos verdes  
que juntos forman un arco...*

Asímismo como soy

*(Yendo á tomar el sombrero.)*

*Ciriaco,* representaba  
cierto actor que fastidiaba...

*Saturio.* Ya no hay paciencia... Me voy.

### ESCENA X.

*DON CIRIACO.* *(Vuelve con el sombrero puesto, y no advierte que se ha ido don Saturio.)*

Cuidado que era trabajo  
el ver... Ahora entra el busilis. —

*Por no despertar á Filis  
pasa silencioso el Tajo.*

*(Viendo que está solo.)*

Calla! Se ha ido? Me alegro!  
Qué desatencion! Qué audacia!  
Oh! Como él dé en esa gracia,  
pronto se queda sin suegro.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

---

# ACTO SEGUNDO.



## ESCENA PRIMERA.

NEMESIA.

Señorita!... Hace un instante  
que la dejé en el balcon.  
Se habrá ido? — Señorita!...  
Dicho y hecho: se marchó.  
Cómo ha sabido guardarme  
las vueltas! — Válgame Dios!  
Mi autoridad se atropella.  
Mucho declinando voy.  
Se emancipa don Ciriaco,  
y ya va dando en la flor  
de imitarle Lucianita.  
La casa está en rebelion.  
Plantarme de esta manera!  
Dejarme sola! Qué horror!  
Á toda una ama de llaves,  
á una mujer de mi pro...  
Aprended, flores, de mí  
lo que va de ayer á hoy.  
Un tiempo me obedecia  
como la oveja al pastor,  
mas ¡ay! ya vá conociendo  
que tiene uso de razon.  
Ya aspira á romper el yugo  
que quiero imponerla yo,

y una vez con dulce flecha  
herido su corazon,  
despreciará mis consejos  
por seguir los del amor.—  
Aprended, flores, de mí  
lo que va de ayer á hoy.  
Tantos años sometido  
á mi alta jurisdiccion,  
nada hacia don Ciriaco  
sin permitírsele yo.  
Como el cuitado no tiene  
todo lo de Salomon,  
se esforzaba mi talento  
á discurrir por los dos;  
y ahora en la misma casa  
que entronizada me vió,  
ultrajada, indefinida  
no tengo voto ni voz.—  
Aprended, flores, de mí  
lo que va de ayer á hoy.  
De dónde viene mi mengua?  
Será que el tiempo veloz  
las flores de mi hermosura  
en abrojos convirtió? —  
Y es mas jóven por ventura  
ese bendito varon?  
Se adelanta mas que el suyo  
mi desdichado reloj?  
Ay triste de mí! Yo creo  
que se han parado los dos.  
Aprended, flores, de mí  
lo que va de ayer á hoy.

## ESCENA II.

DON RODRIGO. NEMESIA.

*Rodrigo.* (No la veo.) — Cómo  
así tan sola? — Se ha levantado  
mi primo?

*Vemes.* Y aun se ha marchado.

*Rodrigo.* Tambien don Ciriaco?

:

- Nemes.* Si.
- Rodrigo.* Bien.
- Nemes.* No hay mas que preguntar?
- Rodrigo.* Ah! Sí... Lucianita bella...
- Nemes.* Si está usted muerto por ella  
qué vale disimular?
- Rodrigo.* Yo...
- Nemes.* Sí, sí: estoy en mis trece.
- Rodrigo.* Me hará usted creer, señora;  
que mi corazón la adora;  
y esto...
- Nemes.* Qué! No lo merece?  
Don Rodrigo, don Rodrigo!  
Ya de la infancia salí.  
La que se me escape á mí...
- Rodrigo.* Solo en calidad de amigo...
- Nemes.* Oh! Ya es esto inaguantable.  
Deje usted ese estribillo,  
que ha de darme un tabardillo  
con su amistad perdurable.  
Eh! Fíese usted de mí.  
Hable usted. Según las trazas  
si usted lleva calabazas,  
que me las claven aquí.  
(Con el dedo en la frente.)  
La que mata usted de amores  
y le cautiva y le abrasa  
está ahí al lado, en la casa  
de su amiguita Dolores.  
La llamaré...
- Rodrigo.* Nada de eso.  
No la quiero incomodar.
- Nemes.* Yo sé que se ha de alegrar.
- Rodrigo.* Oh! No. Sería un esceso...
- Nemes.* Pero, señor, yo pregunto:  
qué temor?...
- Rodrigo.* La envidia muerde...
- Nemes.* Bien, bien. Usted se lo pierde.  
No se hable mas del asunto.
- Rodrigo.* (Su curiosidad castigo.)
- Nemes.* (Sin duda en mí no confía,  
y es inútil mi porfía.

Vaya , que el tal don Rodrigo...  
parece que en el complot  
se propone entrar tambien  
para destronarme!)

Rodrigo. (*Ha tomado un libro.*)

Bien:

una novela de Scot. (*Se sienta.*)

Nemes. Va usted á leer?

Rodrigo. Sí señora.

Nemes. (*Ya tus intenciones veo.*)

No sale usted á paseo?

Las siete y media. Ya es hora.

Rodrigo. La incomodo á usted?

Nemes. No tal.

Cómo es posible que á mí?...

Pero extraño mucho...

Rodrigo. Aquí

corre un fresco celestial.

Nemes. El Prado estará mejor ;  
y ahora que el sol no molesta...

Rodrigo. Prado ; y en dia de fiesta!  
No lo nombre usted. Qué horror!

Quién tal gentío tolera ,  
tanto polvo y confusion ,  
tanto y tan rudo apretón ,  
tanta cara dominguera?

Dios nos libre. En esta silla  
prefiero esperar leyendo  
á mi primo , sin estruendo ,  
sin polvo...

Nemes. Al primo! Esa es grilla.

Rodrigo. Cómo!...

Nemes. Acaso yo me mamo  
el dedo? A mi señorita  
espera usted. Ya me irrita...

Rodrigo. Bien, si usted se empeña...

Nemes. El amo.

## ESCENA III.

DON RODRIGO. DON CIRIACO. NEMESIA.

*Ciriaco.* Oh don Rodrigo!*Rodrigo.* (*Deja el libro y se levanta.*)

Señor

don Ciriaco!

*Ciriaco.* Cómo va!*Rodrigo.* Perfectamente. Y usted?

Bueno?

*Ciriaco.* Sí; no hay novedad.

Solito aquí con Nemesia!

La quiere usted cortejar?

*Rodrigo.* Leyendo estaba...*Ciriaco.* Ya veo

que fuera mucha bondad

á una mujer de sus años

hacer la corte.

*Rodrigo.* No tal.

Nemesia...

*Ciriaco.* No está la pobre

para esas empresas ya.

*Nemes.* Mire usted quien se lo dice!

Un inútil carcamal...

*Ciriaco.* Allá nos vamos los dos.*Nemes.* Usted tiene mas edad

que yo.

*Ciriaco.* Ciertó; pero al cabo

dos ó tres años de mas

ó de menos...

*Nemes.* Al señor

poco le debe importar

nuestra fecha.

*Ciriaco.* Ya es antigua.*Nemes.* Es falta de urbanidad...*Ciriaco.* Yo me acuerdo, y tú también,

del terremoto de Oran.

*Nemes.* Se engaña usted.*Ciriaco.* No por cierto.*Nemes.* Usted me quiere insultar.

*Ciriaco.* No, mujer. Yo no te agravio por decirte la verdad.

*Rodrigo.* Don Ciriaco se chancea. No lo tome usted á mal.

*Nemes.* Yo no gusto de esas chanzas.

*Ciriaco.* Eh!...

*Nemes.* No me haga usted hablar, porque diré atrocidades.

*Rodrigo.* Vamos, vamos; haya paz. Qué diablos!... El tiempo vuela sin volver la cara atrás...

Oh! Y lo que es esta señora, seamos justos, está fresca y ágil todavía.

*Nemes.* Mil gracias. (Es muy galan, muy cortesano: eso sí.)

*Rodrigo.* Yo no sé los que tendrá, pero apenas representa cuarenta años.

*Ciriaco.* Tiene mas.

*Nemes.* Oh qué hombre!

*Ciriaco.* Yo diré á usted.

Treinta y tres del siglo actual. Ella nació...

*Nemes.* Se prepara (*Interrumpiéndole.*) el baño?

*Ciriaco.* Sí.

*Nemes.* (De alquitran habia de ser.)

*Ciriaco.* Cincuenta, cincuenta y cuatro... Cabal. Cincuenta y cuatro ha cumplido la víspera de San Juan.

*Nemes.* Oh!... (Cuando le pille á solas bien me las has de pagar.)

#### ESCENA IV.

DON CIRIACO. DON RODRIGO.

*Ciriaco.* Que nunca quieran ser viejas las mujeres! Fuerte afan!...

*Rodrigo.* Eh! Qué importa?...

*Ciriaco.*

Sabe usted  
que hace un calor infernal?  
Hoy el termómetro sube  
á treinta grados y mas.  
Usted no pasea?

*Rodrigo.*

No.

Espero á mi primo...

*Ciriaco.*

Ya.

Bien hecho. Pues yo que vengo  
desde la calle Imperial...  
Ya se vé, las pretensiones  
de mi hermano Baltasar  
el brigadier... Santo Dios!  
Me tiene hecho un azacan.  
Ya sabe usted que pretende  
el gobierno militar  
de...

*Rodrigo.*

Sí señor. (Dios me asista.)

*Ciriaco.*

Y el grado de mariscal  
de campo.— Como él no puede  
sin real licencia mudar  
de domicilio, y las cartas  
tardan una eternidad,  
me ha endosado la incumbencia  
de andar de aquí para allá,  
á Palacio, al ministerio,  
á la inspeccion general...  
Por fin no va mal la cosa.  
Ello sí, me hacen sudar,  
pero creo que el gobierno  
para mi hermano será.

*Rodrigo.*

Lo celebraré infinito.

*Ciriaco.*

Ahora acabo de entregar  
al ministro de la Guerra  
el último memorial.

*Rodrigo.*

Me alegro.

*Ciriaco.*

Como yo escribo  
con tanta velocidad,  
lo puse en cuatro minutos.  
Dice así: «Don Baltasar

(Como maquinalmente figura escribir en el pecho de don  
Rodrigo lo que va relatando.)

Villalonga, brigadier...  
*et cætera*. Con la mas  
 profunda veneracion  
 à vuestra real Magestad  
 dice: que habiendo obtenido  
 por gracia particular  
 el empleo de cadete  
 à los veinte años de edad,  
 pasó como abanderado  
 al reino de Portugal  
 año de mil setecientos...

Rodrigo. Don Ciriaco, por piedad...

Ciriaco. Aquí traslado su hoja  
 de servicios de pé á pá.—  
 »En atención á lo espuesto,  
 á su mucha antigüedad  
 y á sus honrosas heridas...

Rodrigo. (Hay! Tambien las và á copiar  
 en mi pecho.)

Ciriaco. »Y al atraso  
 que experimentando está  
 en su carrera...

Rodrigo. (Yo muero.)

Ciriaco. »Á vuestra real Magestad  
 humildemente suplica...

Rodrigo. Ya, ya infiero lo demás.

Ciriaco. »Le nombre gobernador  
 del castillo y la ciudad  
 de...

### ESCENA V.

DON CIRIACO. DON RODRIGO. NEMESIA.

Nemes. Señor...

Ciriaco. Qué hay?

Rodrigo. (Respiremos.)

Nemes. Ya está el baño.

Ciriaco. Voy allá.

Rodrigo. (Gracias al cielo!...)

## ESCENA VI.

DON CIRIACO. DON RODRIGO.

*Ciriaco.* (*Volviendo á la accion de antes.*)

»Vacante  
por muerte de don Beltran...

*Rodrigo.* (*Ah verdugo!*)

*Ciriaco.* El apellido

no recuerdo. Voto va!...

»Dominguez. Gracia que espera  
de la notoria bondad  
de tan amado monarca,  
cuya... *et cætera*. Alcaráz  
siete de agosto de mil  
ochocientos...

*Rodrigo.* Está ya?

*Ciriaco.* »Treinta y tres.»

*Rodrigo.* Oh! Ni aun la fecha  
me quiere usted perdonar?

*Ciriaco.* Ya he concluido.

*Rodrigo.* Me alegro.

(*Toma tierra del suelo y se la echa sobre el pecho.*)

*Ciriaco.* El rey lo recibirá...

Qué hace usted?

*Rodrigo.* Estoy echando  
arenilla al memorial.

*Ciriaco.* (*Riéndose.*) Vaya, que este don Rodrigo  
es gracioso si los hay.—

Mucho tarda don Saturio,  
y bien pudiera...

*Rodrigo.* Él vendrá.

*Ciriaco.* Le haria á usted compañía,  
pero tengo que tomar  
el baño...

*Rodrigo.* Sí; vaya usted.

No permite mi amistad  
que se incomode...

*Ciriaco.* Luciana

ha pasado á visitar  
á su amiga. Quiere usted  
que mande á llamarla? Juan!...

Rodrigo. No. Para qué? Yo no soy de cumplimiento.

Ciriaco. (*Se acerca mucho á don Rodrigo.*)  
Qué tal?

No es buena boda?

Rodrigo. En efecto...

Ciriaco. El buen don Saturio está muy contento de su novia.

Rodrigo. No sería racional si no lo estuviera.

Ciriaco. (*Asiendo una punta del pañuelo del cuello de don Rodrigo y moviéndola en todas direcciones hasta que desata el nudo.*)

Yo,...

hablemos con claridad,  
conozco que á la muchacha,  
como dice aquel refran,  
no la ha entrado por el ojo  
derecho; y á la verdad  
no lo estraño, don Rodrigo,  
porque es tan original  
ese hombre, tan petulante...  
Usted me ha de perdonar.  
Siendo su primo no es justo...  
Cierto es que su probidad,  
su ilustre cuna, sus prendas  
deben hacer olvidar  
sus defectos... Ay amigo!

(*Va á atarse el pañuelo don Rodrigo y le toma la mano don Ciriaco.*)

Mi ternura paternal...

Rodrigo. (*Paciencia.*)

Ciriaco. Solo desea  
labrar la felicidad  
de Luciana.

Rodrigo. No lo dudo.

Ciriaco. Hay de por medio un galan  
que la pretende.

Rodrigo. Ya sé:  
don Torcuato.

Ciriaco. (*Sobando á don Rodrigo le va quitando uno por uno los botones del chaleco.*)

Y qué tenaz  
es el hombre! Conociendo  
que prefiero á su rival,  
no desiste...

*Rodrigo.* Desistir?  
Yo sé de cuanto es capaz  
un hombre cuando se empeña  
en moler y dislocar  
al prójimo.

*Ciriaco.* Lucianita  
le ha tenido voluntad;  
pero, sea que aquel genio  
caviloso y suspicaz  
ya la fastidie, ó que al fin  
mi paterna autoridad  
haya vencido...

*Rodrigo.* Pero, hombre...  
Si yo no me he de bañar...

*Ciriaco.* (*Sin darse por entendido.*)  
Yo quisiera, porque soy  
muy amante de la paz,  
poder conciliar su gusto  
con el mio.

*Rodrigo.* Es natural.

*Ciriaco.* Mas los jóvenes del dia...  
Échese usted á buscar  
un yerno donde hay tan pocos  
que al lazo matrimonial  
(*Acabando de desabrocharle.*)  
no tengan antipatía.

*Rodrigo.* (*Con fervor.*) Ah! No señor. La beldad  
de Lucianita, su gracia  
y aquel genio angelical  
tanta ventura prometen  
á quien la lleve al altar,  
que el hombre mas enemigo  
de la coyunda nupcial  
suspiraría...

*Ciriaco.* (*Mirando su reloj.*) Qué tarde!  
El baño se va ó enfriar.—  
Abur; abur. Hasta luego.

## ESCENA VII.

DON RODRIGO.

*(Un criado trae luces y se retira.)*

Oh!... Llévete Barrabás.

Me está diciendo sandeces

una hora el animal;

me manotea; me pone

mas blando que un cordoban;

al fin logro meter baza;

me resuelvo á declarar

mi amor á su hija, y me vuelve

las espaldas! Voto á San!...

*(Componiéndose el pañuelo y abrochándose el chaleco.)*

Lindo me ha puesto! Si dura

el coloquio un poco mas,

no hay recurso, me convierte

en viva esfigie de Adan.

## ESCENA VIII.

DON SATURIO. DON RODRIGO.

Saturio. Oh primo! Tú por aquí?

Rodrigo. Sí.

Saturio. Me has venido á buscar  
tal vez para pasear  
juntos esta noche?

Rodrigo. Sí.

Saturio. Perdóname, que por hoy  
no te puedo acompañar.

Rodrigo. Por qué?

Saturio. Se va á ejecutar  
mi comedia; y, ya ves, voy...

Rodrigo. Es cierto?

Saturio. Sí. Palco y coche  
tengo á tu disposicion.

Rodrigo. Esta noche es la funcion?

Saturio. Sí.

Rodrigo. Te silban esta noche.

Saturio. Qué bobada! Cuando yo

la hago poner en escena...  
 El barba la dió por buena,  
 y el consueta le apoyó.  
 Su mérito literario  
 reconoce el maquinista.  
 No hay otra mejor en lista.—  
 Me lo ha dicho el empresario.

*Rodrigo.* Si de balde se la diste,  
 no es mucho...

*Saturio.* Soy yo venal?  
 No pido por ella un real  
 aunque está llena de chiste.

*Rodrigo.* Ya.

*Saturio.* Para evitar las trabas  
 que han sufrido mas de cuatro,  
 antes de darla al teatro  
 me agarré á buenas aldabas.

*Rodrigo.* Tanta recomendacion,  
 yo la verdad no te callo,  
 no te asegura que el fallo  
 del auditorio burlon...

*Saturio.* Me aplaudirá.

*Rodrigo.* Quién lo dice?

*Saturio.* Yo.

*Rodrigo.* Cuando lo dices tú...

*Saturio.* Ya prevengo un *ambigú*  
 que mi triunfo solemnice.

*Rodrigo.* Cómo puedes recrearte  
 con semejante quimera  
 si no conoces siquiera  
 los rudimentos del arte?  
 Ah! Si Dios no lo remedia...

*Saturio.* No estudié, pese á tu casta,  
 gramática...

*Rodrigo.* Y eso basta  
 para hacer una comedia?

*Saturio.* Basta y sobra; y yo no aguanto  
 que un primo...

*Rodrigo.* No te acalores.

*Saturio.* En la corte hay escritores  
 que no saben otro tanto.

*Rodrigo.* Así son ellos.

- Saturio.* Y en fin,  
mi talento nada escaso  
puede... Se escriben acaso  
las comedias en latin?
- Rodrigo.* No, primo querido: mas...
- Saturio.* Todos alaban la mia.
- Rodrigo.* Algunos por cortesía  
y por mofa los demás.
- Saturio.* Se han de gozar en mi daño  
los que mi genio estimulan?
- Rodrigo.* Dí mas bien los que te adulan.
- Saturio.* Y tú...
- Rodrigo.* Yo te desengaño.
- Saturio.* Pues con eso nada alcanzas;  
no. Por mucho que me digas...
- Rodrigo.* Claro está; tú no mendigas  
consejos, sino alabanzas.
- Saturio.* Yo he de brillar en la corte  
aunque de envidia te peles,  
y ofreceré mis laureles  
á los pies de mi consorte.
- Rodrigo.* Aunque digan lo contrario  
barba, galan y consueta,  
tú no has nacido poeta;  
y es designio temerario...
- Saturio.* Cómo! Tú has perdido el seso.  
Poeta? Estraño capricho!  
Que no soy poeta has dicho?  
Bien. Qué tenemos con eso?  
Tú de la misa la media  
no sabes. Hace en el dia  
gran falta la poesía  
para urdir una comedia?  
Soy yo algun zote, algun bobo?  
Yo he leido á *Cañizares*,  
á *Arellano*, *Valladares*,  
*Comella* y *Gerardo Lobo*.  
Comprendo como el primero  
el arte, y sin mucho afan:—  
como que he sido galan  
en un teatro casero.  
Sé muy bien que una comedia

con bodas ha de acabar,  
 y á lo sumo ha de durar  
 dos horas ó dos y media.  
 Sé que en actos se divide,  
 y los actos en escenas,  
 y que al fin como á un Mecenas  
 perdon al pueblo se pide.  
 Sé que el escritor novel  
 por temor de una derrota  
 se anuncia con una nota  
 que ocupa medio cartel.  
 Me he suscrito esta semana  
 á la *Revista*, al *Diario*...  
 y he comprado el Diccionario  
 de la lengua castellana.  
 Pues qué me falta en rigor  
 de cuanto se pide á un hombre  
 para aspirar al renombre  
 de dramático escritor?  
 Ser poeta? Qué locura!  
 Dime tú, la mayor parte  
 de los que ejercen el arte  
 son poetas por ventura?  
 Solo de Talía al sólio  
 un poeta ha de aspirar?  
 No, no es posible aguantar  
 tan horrible monopolio.  
 Fuera mucha tiranía  
 que tres autores ó cuatro...  
 Vaya! Una cosa es teatro,  
 y otra cosa es poesía.

*Rodrigo.* Inútil es porfiar  
 con hombre tan mentecato.

*Saturio.* Cómo!... Aquí está don Torcuato.  
 Él dirá si es regular...

### ESCENA IX.

DON SATURIO. DON RODRIGO. DON TORCUATO.

*Rodrigo.* No te canses. Para qué,  
 si yo la palma te cedo?—

(Otro estorbo. Ya no puedo verla á solas.—Volveré.)

(*Se retira saludando á don Torcuato.*)

ESCENA X.

DON SATURIO. DON TORCUATO.

*Torc.* Aquí me tiene usted ya ,  
señor mio.

*Saturio.* Ah ! Bien. Me alegro.  
Habrá recibido usted  
un recado...

*Torc.* Con efecto;  
y aunque el lugar de la cita  
es muy extraño por cierto...

*Saturio.* Qué dice usted?

*Torc.* No reparo  
cuando se trata de un duelo...

*Saturio.* Hombre ! Yo...

*Torc.* Pocas palabras.  
El sitio; la hora. Presto.

*Saturio.* Oiga usted...

*Torc.* A mí me toca  
elegir las armas.

*Saturio.* Pero...

*Torc.* El florete, ó la pistola:  
á eleccion de usted lo dejo.

*Saturio.* Pero quién, hombre de Dios,  
quién ha dicho que mi objeto?...

*Torc.*Cuál puede ser ? No es usted  
mi rival ? No es caballero ?  
Yo amo á Luciana; la adoro;  
la idolatro: no lo niego;  
usted la adora tambien:  
debo pensarlo á lo menos;  
usted no renuncia á ella;  
yo tampoco, y este pleito  
solo puede sentenciarse  
con el plomo ó con el hierro.

*Saturio.* Si no hay tal pleito, señor!  
Yo soy absoluto dueño

del corazon de Luciana.  
 Si á usted le quiso algun tiempo,  
 ahora yo solo soy  
 el blanco de sus deseos.  
 Qué se ha de hacer? Son vaivenes  
 de la fortuna. Y por eso  
 se han de matar dos hidalgos?  
 Soy sensible; lo confieso;  
 sé lo que es una pasion ,  
 y de usted me compadezco.

*Torc.* Eh! nada de compasiones.  
 Un balazo es lo que quiero.

*Saturio.* Vaya, usted no está en su juicio.  
 Yo que de verás le aprecio...

*Torc.* Don Saturio!...

*Saturio.* Le he llamado  
 para darle un buen consejo.  
 Procure usted dominar  
 ese desgraciado afecto.  
 No ve usted, santo varon,  
 que si muestra sentimiento  
 por el desden de Luciana  
 hace mayor mi trofeo  
 y halaga su vanidad?

*Torc.* No ve usted que el bello sexo?...  
 Oh!... Yo no he venido aquí  
 á escuchar razonamientos  
 de moral.

*Saturio.* Nada. Usted debe  
 manifestarse muy fresco...

*Torc.* Fresco! Fácil es decirlo.  
 Sabe usted que estoy ardiendo?

*Saturio.* Mal hecho. Yo bien conozco  
 que ha sido mucho el desprecio  
 conque le ha tratado á usted  
 Lucianita.

*Torc.* Eso no es cierto.  
 Yo...

*Saturio.* De qué sirve negarlo?  
 Yo soy justo. No lo apruebo.  
 Vaya! Tratar de esa suerte  
 á un escelente sugeto,

á un...

*Torc.* Mi paciencia se apura.  
Charlatan de los infiernos,  
yo he venido...

*Saturio.* Ya se ve;  
tambien tiene usted un genio...  
Cachaza, cachaza, amigo.

*Torc.* (No sé cómo me contengo.)

*Saturio.* Ella está muerta por mí:  
eso lo conoce un ciego;  
mas bien pudiera quererme  
sin hacer esos extremos;  
sin desesperarle á usted,  
y echarle un dogal al cuello,  
y abismarle...

*Torc.* Voto á brios!...

*Saturio.* Yo que de justo me precio  
la he reprendido; y no dudo  
que ha de hacer muy buen efecto  
mi sermon. La pobrecilla  
me ama tanto...

*Torc.* (Yo reviento.)

*Saturio.* Nada! Usted no dé su brazo  
á torcer. Siga viniendo...  
Háblela usted como amigo.  
Diga usted que han sido un juego,  
una chanza sus amores.  
Así se pone á cubierto  
el amor propio, y en fin...

*Torc.* (Le voy á ahogar...)

*Se adelanta hácia don Saturio con los brazos levantados en actitud de maltratarle: don Saturio cree que le va á abrazar y le estrecha fuertemente en los suyos quitándole la accion.)*

*Saturio.* Bueno! Bueno!

Un abrazo! Bravo! Amigos  
hasta morir.

*Torc.* (Pugnando por desprenderse.)

Oh! Primero...

## ESCENA XI.

DON SATURIO. LUCIANA. DON TORCUATO.

*Luciana.* Cómo! Abrazados los dos...  
(*Al llegar Luciana se separa don Saturio de don Torcuato.*)

*Torc.* (Luciana!)

*Luciana.* Mucho me alegro...

*Saturio.* Sí; no podías venir,  
prenda mía, á mejor tiempo.  
El amable don Torcuato  
reconoce mis derechos,  
y nuestra mútua amistad  
será de hoy mas el modelo...

*Torc.* Señora, yo... (Loco está;  
mas loco que yo.) Protesto...

*Saturio.* Ahora bien; haced vosotros  
las paces: solos os deajo.  
Quiero que seais amigos,  
ya que el lazo de Himeneo  
no os puede unir, pues yo solo  
de ese corazon soy dueño.—  
Voy á escribir una carta;  
cuatro líneas: pronto vuelvo.—

(*A Luciana.*)

Tú te ries? Bien; lo aplaudo.—

(*A don Torcuato.*)

Usted tambien? Lo celebro.—  
Cuánto va á que quiere usted  
ser mi padrino?—Lo acepto.

## ESCENA XII.

LUCIANA. DON TORCUATO.

*Torc.* Y yo río; yo que tengo  
en la garganta un cordel!

*Luciana.* Es posible no reirse  
de semejante sandez?

*Torc.* Cuando él habla de ese modo  
alguno le apoya...

*Luciana.* Quién?  
No le he dicho á usted mil veces  
que no le puedo querer?

*Torc.* Ya. Con decírmelo á mí...

*Luciana.* Yo nunca le he dado pie  
para que objeto se crea  
de mi cariño; antes bien  
si tuviera entendimiento...  
Aun me va á comprometer  
mi padre á alguna locura.

*Torc.* Es la locura tal vez  
el premiar mi tierno amor;  
el ser mi esposa?...

*Luciana.* No sé.

*Torc.* Ah ingrata!

*Luciana.* Yo no decia...

*Torc.* No se me oculta la hiel  
de tus palabras.

*Luciana.* Volvemos  
á la de antes?

*Torc.* Ya no hay fé;  
no hay virtud en las mujeres.  
La que parece mas fiel...

*Luciana.* Si usted me dejara hablar  
ya le hubiera dicho...

*Torc.* Qué?

*Luciana.* Que con ostigarme tanto,  
lejos de hacerme ceder,  
convierte en valor mi padre  
mi natural timidez;  
que ha llegado ya á su colmo  
el odio que tengo...

*Torc.* A quién?

A mí?

*Luciana.* No, no. A don Saturio;  
y encerrada moriré  
en un convento primero  
que desposarme con él.

*Torc.* Oh ventura! Yo he vencido.  
No me cambio por un rey.  
Yo solo...

*Luciana:* He dicho yo acaso

que el preferido es usted?  
*Torc.* Cómo! Algun rival oculto  
 me disputa el dulce bien  
 que mi corazon anhela?

*Luciana.* Sí señor.

*Torc.* Quién es? Quién es?  
 Dilo, y mi furor...

*Luciana.* No es hombre.

*Torc.* No es hombre!—Es quizá mujer?

*Luciana.* Es ese infame carácter;  
 ese genio de Luzbel  
 que le hace á usted insufrible.

*Torc.* Ah! Sí. Maldecido, amen,  
 sea yo si á impacientarte  
 vuelve mi genio otra vez.

*Luciana.* Necia seré si tal creo.

*Torc.* Oh! No. Mírame á tus pies...

### ESCENA XIII.

LUCIANA. DON TORCUATO. DON SATURIO, *con una pluma en la mano.*

*Saturio.* Bravo! Muy bien!—Quieto, quieto.

*Torc.* Si, si: quieto me estaré.

*Saturio.* Nunca está mejor el diablo  
 que á los pies de San Miguel.—  
 Ah fiera! Aun no le perdonas?  
 Puede hacer mas? Ya le ves.  
 Infeliz!—Dale la mano.

*Luciana.* Yo...

*Saturio.* Dásela.—No por él,  
 sino por mí.

*Luciana.* Si es forzoso...  
 (Qué necio!) Tómela usted.

*Saturio.* Arriba! Un ósculo ahora  
 de amistad. Eh? Bien, muy bien.  
 (*Don Torcuato besa la mano á Luciana.*)

## ESCENA XIV.

LUCIANA. DON TORCUATO.

*Torc.* Ah Luciana! Esa fineza  
me ha colmado de placer.

*Luciana.* Déle usted á don Saturio  
las gracias; no á mí.

*Torc.* Cruel,  
solo por atormentarme  
me niegas el interés  
que tu corazon...

*Luciana.* Confieso  
que en el confuso tropel  
de afectos que me domina  
no me puedo comprender  
á mí misma.

*Torc.* Eso es decir  
con amable sencillez  
que es usted una coqueta.

*Luciana.* Bien pudiera suceder  
que á pesar mio lo fuese.

*Torc.* Sí?

*Luciana.* Con hombres como usted  
de ser víctima ó coqueta  
no se exime una mujer.

*Torc.* Ah! No seas ni uno ni otro.  
Sé mi único dueño, sé  
la delicia de mi vida.  
Seré humilde como Abél,  
tierno, dócil, confiado...  
Lo que tú quieras seré.

*Luciana.* (Pobre Torcuato! Me adora  
á pesar de mi desden.—

(*Le mira sonriéndose.*)

Ah! Cuando dá en ser amable,  
quién es mas amable que él?)

*Torc.* Callas! Me miras! Te ries!  
No me queda más que ver.  
Ya soy objeto de mofa  
para tí. Digna merced  
de mi ardiente amor! Oh cielos!

Al fin la venda rompeis  
que me cegaba.

*Luciana.* Esta es otra!

Si, al contrario...

*Torc.* Buen papel  
estoy haciendo!

*Luciana.* Torcuato!

*Torc.* Tanta es mi ridiculez,  
que solo soy á tus ojos  
un payaso de entremes?

*Luciana.* Oigame usted...

*Torc.* Qué he de oír?

Oh vergüenza! Adónde iré,  
triste juguete, ludibrio  
miserable?....

*Luciana.* Yo...

*Torc.* Deten;

deten la lengua perjura.

*Luciana.* (Ah maldito de cocer!)

*Torc.* Adios, adios. Yo te juro  
por lo mas sagrado...

## ESCENA XV.

LUCIANA. DON TORCUATO. DON SATURIO.

*Saturio.* Eh!

(*Deteniéndole. Luciana se sienta aburrida.*)

Dónde va usted tan de prisa?

Esta noche se va á hacer  
mi comedia, y tengo palco;  
conque...

*Torc.* Mal horno de pez  
para el palco, y la comedia,  
y para el autor tambien.

*Saturio.* Cómo!...

*Luciana.* Por Dios, don Saturio!

(Esta casa es un babel.)

Déjele usted que se vaya  
y no vuelva.

*Torc.* Volveré.

Si; que á mí no se me trata

como á un hombre de la hez  
del pueblo; y nos han de oír  
los sordos...

*Saturio.* Dios de Israel!

Qué es esto?

*Torc.* Si usted se casa  
con ese hidalgo soez.

## ESCENA XVI.

LUCIANA. DON SATURIO.

*Saturio.* Diabló de hombre! Qué le has hecho?  
que dando tal campanada  
se aleja...

*Luciana.* Nada.

*Saturio.* Y por nada  
coge con la mano el techo?  
Vaya; es loco rematado.  
Después que yo lo compongo  
todo, apearse... Supongo  
que él no se habrá propasado.

*Luciana.* Don Saturio!

*Saturio.* No te alteres.  
Ya sé yo que tu pudor,  
y sobre todo el fervor  
con que á mí solo me quieres...

*Luciana.* Quiere usted dejarme en paz?

*Saturio.* Pues! De mal humor te ha puesto!  
Sin duda ese hombre indigesto  
se destetó con agraz.—  
No respondes? Con quién hablo?  
Oh! si yo fuera celoso...  
Lucianita! El rostro hermoso  
vuelves airada? Qué diablo!...  
Esa es ya mucha ternura,  
Lucianita. Por los cielos  
juro que no tengo celos  
de ese jóven. Qué locura!  
Antes debo suplicarte  
que perdones mi manía.—  
Vaya; alégrate, alma mia.

Yo que deseo obsequiarte...

*Luciana.* (Qué suplicio!)

*Saturio.* Hoy se ejecuta  
mi comedia. Tú vendrás,  
por supuesto. Ya verás  
qué escena la de la gruta.  
Hay también cena, torneo,  
máscaras, evoluciones,  
un proceso de ladrones,  
y naufragio, y tiróteo.  
Te divertirás. Qué drama!

*Luciana.* Sí; como de tal ingenio.

*Saturio.* Qué sirve Inarco Celenio  
para?...

*Luciana.* Dale! Yo...

*Saturio.* La dama...

(*Mira su reloj.*)

Oh! Las ocho y doce. Voy...

Vístete tú. La comedia  
se empieza á las ocho y media.

*Luciana.* Para comedias estoy.

*Saturio.* Qué escucho! Aun no se te pasa  
la murria? Ven. No te enfades.

*Luciana.* Yo? Para oír necesidades?

Bastantes oigo en mi casa.

(*Voces dentro como de riña.*)

*Saturio.* Es posible que te piques  
hasta el punto?...

*Nemes.* (*Dentro.*) No señor.

*Saturio.* Calla! Esos gritos...

*Nemes.* (*Dentro.*) Qué horror!

*Ciriaco.* No tal. (*Dentro.*)

*Nemes.* (*Dentro.*) Sí tal.

*Ciriaco.* (*Dentro.*) No repliques.

*Saturio.* Acudamos.

## ESCENA XVII.

LUCIANA. DON SATURIO. DON CIRIACO. NEMESIA.

- Ciriaco. (*En bata.*) Voto á brios!...
- Vemes. No señor; nó.
- Ciriaco. Qué! No mando yo en mi casa? Desde cuando?...
- Vemes. Con ninguno de los dos. No he de sufrir tal desastre.
- Saturio. Sepamos...
- Luciana. Padre!...
- Saturio. Qué infierno!
- Ciriaco. Lo he dicho: será mi yerno.
- Vemes. Será lo que tase un sastre.
- Ciriaco. No soy yo su padre?
- Vemes. No.
- Ciriaco. Qué se entiende?...
- Saturio. Vamos...
- Luciana. Dime...
- Vemes. No es su padre quien la oprime.— Pero aun vivo, aun vivo yo.
- Ciriaco. Gran persona!
- Vemes. Gran persona?
- Saturio. Haya paz...
- Vemes. Aquí lo soy.
- Ciriaco. Eso me faltaba hoy; que una dueña quintañona...
- Luciana. Padre!
- Saturio. Calle usted, que es mengua...
- Vemes. Cuidado con insultarme, que por menos de un adarme... No me busque usted la lengua!...
- Saturio. Qué osadía! Qué descaró!
- Vemes. Mire usted que aquí va á haber toros y cañas.
- Luciana. Mujer!...
- Vemes. Mire usted que canto claro.
- Ciriaco. Calle!...
- Vemes. No me dá la gana. Sacaré trapos al aire.

A mí hacerme tal desaire!  
A mí!

*Ciriaco.* Máchate, Luciana.

*Luciana.* Pero...

*Ciriaco.* Vete.

*Saturio.* Sí. Tu auxilio  
no es del caso en tal momento.  
Ya verás con mi talento  
qué pronto los reconcilio.

### ESCENA XVIII.

DON CIRIACO. DON SATURIO. NEMESIA.

*Saturio.* Vamos, juicio. Sepa yo  
de qué nace esta quimera.

*Ciriaco.* Esa vieja cominera...

*Nemes.* No, sino usted...

*Ciriaco.* No.

*Nemes.* Sí.

*Ciriaco.* No.

Ella me falta al respeto.

*Nemes.* Él con fiera ingratitud...

*Saturio.* Mas flema, que la salud...

*Ciriaco.* Ella se mete...

*Nemes.* Me meto...

*Saturio.* Hable uno solo, por Dios;  
y bajo, que las paredes  
oyen.

*Nemes.* Yo.

*Saturio.* Tienen ustedes  
razon de sobra los dos.

*Ciriaco.* No tal. Yo solo la tengo.

*Saturio.* Oh! Quién lo duda?

*Nemes.* Eso no.

Quien tiene razon soy yo.

*Saturio.* Es claro.

*Ciriaco.* Miente.

*Saturio.* Convengo.

(Aun no sé por qué es la riña.)

*Nemes.* Ese hombre es un Cancerbero

*Ciriaco.* Cancerbero á mí!

*Nemes.* Yo quiero  
que sea feliz la niña.

*Saturio.* Prueba de buen corazon.  
Y la riñe usted por eso?  
Vaya; á no perder el seso...

*Ciriaco.* Basta, basta de sermon.  
No sabes que esa marmota  
mis designios contradice  
y dice de tí?...

*Saturio.* Qué dice?

*Ciriaco.* Que debes comer bellota.

*Saturio.* Cómo! Y usted no la estruja?

*Nemes.* A mí?

*Saturio.* Por vida de quien!...

*Nemes.* Digo bien; digo muy bien.

*Ciriaco.* En una esfinge.

*Saturio.* Una bruja.

*Ciriaco.* Bruja? eso no. Poco á poco.  
Eso de decirla injurias  
solo yo...

*Saturio.* Pero... Qué furias!  
Si yo...

*Nemes.* Silencio!

*Saturio.* Estoy loco.

*Hasta el fin de la escena hablan los tres á un tiempo.*

*Nemes.* La culpa, la culpa es mia.

*Saturio.* Santo Dios omnipotente!

*Ciriaco.* Por ser yo condescendiente...

*Nemes.* Quién me dijera algun dia...

*Saturio.* Basta, basta de alboroto.

*Ciriaco.* Mas no; ya no me resigno...

*Nemes.* Que este pago tan indigno...

*Saturio.* Horrenda imágen de Cloto,  
calle usted! Calle usted, suegro!

*Ciriaco.* Que se aleje esa mujer.

*Nemes.* Inícuo! Debes tener  
ese corazon mas negro...

*Saturio.* Señora!

*Nemes.* Traidor, ingrato!

No te acuerdas?...

*Ciriaco.* Embustera!

*Nemes.* Si yo á mis veinte volviera...

*Saturio.* Qué locura! Qué arretrato!

*Ciriaco.* Afuera, afuera de aquí!

*Saturio.* No mas!

*Nemes.* Ya me voy, mal hombre;  
mas por vida de mi nombre  
tú te acordarás de mí.

## ESCENA XIX.

DON SATURIO. DON CIRIACO.

*Saturio.* Gracias á Dios que se fué!

*Ciriaco.* Uf! Los bofes voy á echar.

*Saturio.* Usted se debe alegrar...

*Ciriaco.* No sé dónde estoy; no sé.—  
Y yo que tanto idolatro  
la quietud... Baño perdido!

*Saturio.* Échese todo en olvido.—  
Véngase usted al teatro...

*Ciriaco.* Por San Francisco de Borja  
déjeme usted.

*Saturio.* Esta noche  
dán mi comedia, y el coche...

*Ciriaco.* Qué comedia, ni qué alforja?

## ESCENA XX.

DON SATURIO.

Tambien mi suegro? Cuidado  
que es mucha conspiracion...

Oh! Yo sé que en la funcion  
será mi triunfo colmado.

No es mi esperanza ilusoria.

Si el palco solo se ve,  
no importa: lo llenaré  
de confianza y de gloria.

Poetas! Qué envidia os causo!

Oh qué mal vais á cenar!—

Ya mi nombre oigo sonar  
con estrepitoso aplauso.  
Oh! Tanto laurel me agobia.  
Mañana el pueblo en tropel  
dirá: «Aquel es; vedle; aquel  
es el Cisne de Segovia!»

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

# ACTO TERCERO.



## ESCENA PRIMERA.

LUCIANA. DON CIRIACO.

*Luciana.* Vaya ; perdonela usted.

*Ciriaco.* Yo!

*Luciana.* Por cosa que no vale  
la pena...

*Ciriaco.* Cómo! Me ha dicho  
cuatrocientas tempestades.

*Luciana.* La mucha ley que nos tiene,  
es causa de que desbarre  
alguna vez...

*Ciriaco.* Yo no quiero  
que nadie en mi casa mande  
mas que yo.

*Luciana.* Si ella se toma  
mas de cuatro libertades,  
confiese usted que la culpa  
no es suya.

*Ciriaco.* Pues de quién?

*Luciana.* Padre,  
perdone usted mi franqueza.  
Quiso usted que se encargase  
del gobierno de la casa...

*Ciriaco.* Sí: y en cuanto á eso nadie  
podrá decir que obré mal.

Es honrada ; fiel...

*Luciana.* No obstante,  
usted la dió desde luego  
muchas alas , y ya es tarde  
para cortárselas.

*Viriacco.* Eh ?

*Luciana.* Al menos en mi dictámen  
no es prudente , ni es posible  
destruir en un instante  
la obra de tantos años.

*Viriacco.* Que no ? Pues...

*Luciana.* Por otra parte,  
despedirla sin piedad...

*Viriacco.* Sí tal , antes que me arañe ,  
que segun la veo...

*Luciana.* Vamos ,  
á qué quiere usted mostrarse  
rencoroso si jamás  
lo ha sido ?

*Viriacco.* No , no te canses.  
A casa no ha de volver.

*Luciana.* Por qué ? Yo salgo garante  
de su enmienda.

*Viriacco.* Tú ?

*Luciana.* No dudo  
que la riña de esta tarde  
le servirá de leccion  
para ser en adelante  
mas sumisa y apacible.

*Viriacco.* Tiene acibar en la sangre.

*Luciana.* No señor. Es que su celo...

*Viriacco.* Me servia á mí de balde ?

*Luciana.* Ya está arrepentida.

*Viriacco.* Cómo !

Tú la has visto ?

*Luciana.* Sí ; poco hace. —

Dónde quiere usted que vaya  
la infeliz llena de achaques ,  
anciana...

*Viriacco.* Tienes razon. —

Pero yo no he de humillarme...

*Luciana.* Ni yo lo pretendo.

*Ciriaco.*

Bien! —

No siendo yo quién la llame...

*Luciana.* Si no ha salido de casa!

*Ciriaco.* Ahora con eso me sales?

*Luciana.* Yo en la puerta la detuve  
y la precisé á quedarse  
contando con la indulgencia  
de usted!

*Ciriaco.* Si en algo soy frágil  
es en eso. Y dónde está?

*Luciana.* En su cuarto.

*Ciriaco.* Hecha un vinagre?

Por supuesto...

*Luciana.* No señor:  
llorando.

*Ciriaco.* (*Enternecido.*) Llorando! — El diantre  
de las lágrimas!...

*Luciana.* La llamo?

*Ciriaco.* No, que no quiero que se arme  
de nuevo la pelotera.

Quédese en casa, y no se hable  
mas del asunto. — (Estas son  
consecuencias naturales  
de mi... Si el hombre mirára...

En fin, justo es que yo pague...) (*Enojado.*)

Ya he dicho que la perdono.  
No vuelvas á importunarme!

*Luciana.* Si no digo una palabra!

*Ciriaco.* Hum!...

*Luciana.* Le doy á usted millares  
de gracias...

*Ciriaco.* Basta.

*Luciana.* (Callemos,  
no haga el diablo que se enfade...)

Va usted á salir, papá?

*Ciriaco.* Sí; voy al café un instante. —

Escucha: ya sé que ha vuelto  
don Torcuato á visitarte.

*Luciana.* Llamado por don Saturio,  
que es un...

*Ciriaco.* Sí, sí, un badulaque.

Y sin duda don Torcuato

á fuer de rendido amante  
volverá luego á la hora  
de la tertulia.

*Luciana.* Es probable.

*Ciriaco.* Me alegro. Pues está noche  
le diré yo sin andarme  
por las ramas que se vaya  
con la música á otra parte.  
Tú le amas...

*Luciana.* Yo...

*Ciriaco.* Sí. Por eso  
has hecho tantos desaires  
á don Saturio.

*Luciana.* Y por qué  
tanto empeño en que me case  
con ese hombre?

*Ciriaco.* Es mayorazgo,  
y sus rentas...

*Luciana.* Pero, padre,  
qué falta me hacen rentas?  
Soy yo pobre vergonzante  
para...

*Ciriaco.* Es regidor perpétuo,  
y su esclarecida sangre...

*Luciana.* Iré á lucir en el Prado  
los timbres de su linaje?  
Hacer pruebas de nobleza  
hoy dia para casarse!

Qué tienen, pues, de comun  
en este siglo mercante  
con el santo matrimonio  
las órdenes militares?

Qué importa que sus abuelos  
venciesen á los alarbes,  
si él es un pobre demonio,  
vanidoso, estravagante  
que nos tiene ya á los dos  
achicharrada la sangre?

*Ciriaco.* En parte no dices mal.  
Don Saturio es petulante.  
No me oye con atencion  
cuando le cuento algun lance ;

:

cuando gusto de reñir  
 se empeña en que haga las paces;  
 quiere llevarme al teatro  
 cuando yo estoy para ahorcarme;  
 en todo me contradice,  
 y esto no le gusta á nadie;  
 mas ya le dí mi palabra,  
 y no esperes que yo falte...

*Luciana.* Y á una palabra indiscreta  
 quiere usted sacrificarme?

*Ciriaco.* Tu felicidad deseo;  
 más...

*Luciana.* Ah! Con ese carácter  
 puede hacerme venturosa?

*Ciriaco.* Cómo no, si es tan afable,  
 tan complaciente, tan blando?

*Luciana.* Esas bellas cualidades  
 pierden toda su virtud  
 por la causa de que nacen.  
 Tan poco dama soy yo,  
 ó tan bello y tan amable  
 es él, que nunca he de verle  
 celoso...

*Ciriaco.* Celoso? Calle!  
 Tú quieres que tenga celos?

*Luciana.* Los tendria si me amase;  
 pero es mas su vanidad  
 que su amor.

*Ciriaco.* Si él te complace,  
 qué mas quieres?

*Luciana.* Suponer  
 que nadie puede agradarme  
 sino él, y que el alma mia  
 se ha rendido sin combate  
 á su mérito sublime,  
 es un insulto, un ultraje  
 que yo no puedo sufrir;  
 y antes que con él me case  
 soy capaz...

*Ciriaco.* Cómo se entiende?...

*Luciana.* Jamás.

*Ciriaco.* Qué tono arrogante

es ese? De cuándo acá?...

*Luciana.* Usted me precisa á hablarle de este modo. Si he mostrado hasta ahora resignarme con la voluntad de usted, es porque he creído fácil el lograr que don Saturio á mi mano renunciase; pero visto que ni burlas, ni repetidos desaires le convencen, antes bien todas las juzga señales del amor mas acendrado, forzoso es que ya declare mi firme resolucion de consentir que me maten primero que dar mi mano á tan necio personaje.

*Ciriaco.* Qué escucho! Tú te me atreves?

*Luciana.* Yo, papá...

*Ciriaco.* Tú te sustraes á mi autoridad paterna!

*Luciana.* Señor...

*Ciriaco.* Que una ama de llaves se las apueste á su amo; eso ya es corriente; pase: muchos solterones hay que sufren ese percance con resignacion cristiana; pero una hija á su padre!

*Luciana.* Ah! No. Aplaque usted su enojo, que primero que yo cause á quien me dió la existencia la menor pena...

*Ciriaco.* Adelante.

(Las lágrimas se me saltan. Que mi corazon se ablande con tanta facilidad!)

No prosigues? (*Afectando severidad.*)

*Luciana.* Usted me hace temblar.

*Ciriaco.* Qué temblar? Acaso

- soy yo algun Abencerrage?
- Luciana.* Digo que si usted se obstina, padre mio, en desposarme con don Saturio, mi mano está pronta. Los pesares me matarán; mas qué importa?
- Ciriaco.* (Esta muchacha es un ángel.)
- Luciana.* El amor filial lo exige.  
Paciencia!
- Ciriaco.* (Ya ha dado al traste con mi rigor.)
- Luciana.* Mande usted que las galas me preparen de boda;... y al mismo tiempo las antorchas funerales.
- Ciriaco.* Hija!
- Luciana.* Postrada á esos pies...
- Ciriaco.* Levanta.—Virgen del Cármen!...  
Basta.
- Luciana.* Mi sentencia espero.
- Ciriaco.* Ya he dicho que te levantes.
- Luciana.* Pero... Si...
- Ciriaco.* (La hace levantar y la abraza.)  
Ven á mis brazos.  
Si no quieres, no te cases con don Saturio. Dirá que yo soy un botarate: pero primero es tu vida.
- Luciana.* Qué bondad!
- Ciriaco.* Y mas que rabie; y mas que se queje á Poncio Pilato.
- Luciana.* Querido padre!
- Ciriaco.* Si, Lucianita. No quiero que algun dia me comparen con esos padres feroces de novelas y romances. Cásate con don Torcuato; y si haces un disparate allá te avengas con él.
- Luciana.* Si valiera mi dictámen...
- Ciriaco.* Tú le amas.

*Luciana.* Yo... La verdad...

*Ciriaco.* Vamos, melindres aparte:  
Si yo quiero darte gusto!  
Me basta que tú le ames!

*Luciana.* Yo confieso que algún día  
le tuve afición. No obstante...

*Ciriaco.* Qué es eso?

*Luciana.* Dice el adagio, que el  
señor, antes que te cases  
mira lo que haces.

*Ciriaco.* Ahora  
te me vienes con refranes?

*Luciana.* Yo sería mas feliz  
no casándome con nadie.

*Ciriaco.* Chica, chica! Dónde estamos?  
Tú te has propuesto moñarte  
de mí.

*Luciana.* De usted, padre mio?

*Ciriaco.* Por vida de los Algarbes!  
Te caso con otro, y basta  
para que tú le idolatres:  
te caso con él, y ya  
no puedes atravesarle.  
Oh qué espíritu endiablado  
de contradicción!

*Luciana.* Dios sabe...

*Ciriaco.* Dios sabe que las mujeres  
son volubles como el aire;  
Dios sabe que ya me canso  
de ser complaciente en balde;  
Dios sabe que un padre viudo  
no es el custodio mas hábil  
para una niña ojinegra  
que quiere lucir el talle;  
Dios sabe bien que ya es hora  
de que yo duerma y descanse,  
y de que algún nietecillo  
me consuele en los afanes  
de la vejez; sabe Dios  
que no están hoy tan sobrantes  
los novios para que tú  
en escrúpulos te pares;

y, en fin, sabe Dios, Luciana,  
 que á uno de tus dos amantes  
 has de dar el sí esta nóche,  
 sino es que Dios te depare  
 algun tercero en discordia  
 que del empeño te saque..  
 De lo contrario, te juro  
 que otro campo de Agramante  
 va á ser esta casa: entiendes?  
 (Gran cosa es tener carácter.)

ESCENA II.

LUCIANA.

Vaya que tambien me pone  
 mi padre en terrible apuro!  
 Con cualquiera que me case  
 de los dos voy al sepulcro  
 en quince dias.— ¡Dios mio!  
 Por qué la suerte dispuso  
 que no pueda una mujer  
 buscar marido á su gusto?  
 Tirana opinion, si yo  
 pudiera romper tu yugo;  
 si no temiese... ¡Infeliz!  
 En qué mi esperanza fundo?  
 No me ama don Rodrigo;  
 no. Ningun amante es mudo  
 cuando conoce que agrada  
 y al menos está seguro  
 de no sufrir un desprecio.  
 Ah!... Y en tanto el testarudo  
 de mi padre... Y soy tan débil  
 que por temer un abuso  
 de su autoridad!... No, no.  
 Resuelta estoy. Con ninguno.—  
 (*Saca un billete.*)  
 Aqui está la humilde carta  
 en que se acoge á mi indulto  
 don Torcuato y me promete...  
 No. Ya es tarde. Yo le juro...

Lo mejor será escribirle  
diciéndole sin preludios  
que se vaya enhoramala.

(*Se sienta á escribir.*)

Sí, sí. Y al tal don Saturio  
lo mismo. Una circular:  
no me queda otro recurso.  
A ver si una vez consigo  
verme libre de importunos! (*Escribe.*)

### ESCENA III.

LUCIANA. DON RODRIGO.

*Rodrigo.* (Segun me ha dicho Simon  
sola está. Mas oportuna  
no puede ser la ocasion.  
Ah! Si tengo la fortuna  
de rendir su corazon...)

*Luciana.* Quién ha entrado? Don Rodrigo!

(*Se levanta.*)

*Rodrigo.* Sentiria incomodar...

*Luciana.* Nunca incomoda un amigo.  
Venia usted á ensayar  
aquel *dueto* conmigo?

*Rodrigo.* Otro es el objeto ahora  
de mi visita, señora.  
Si usted me dá su licencia;  
si cuento con su indulgencia...

*Luciana.* Mi indulgencia? Usted la implora!

*Rodrigo.* Pero usted, si no me engaño,  
estaba escribiendo.

*Luciana.* Si.

*Rodrigo.* A don Torcuato?

*Luciana.* Es estraño?

*Rodrigo.* De amor?

*Luciana.* No es él para mí.

Le receto un desengaño.  
Lea usted, no hablo de chanza,  
lea usted lo que escribia.

*Rodrigo.* Señora, tal confianza  
merece?...

*Luciana.* De usted la harían por el  
mayor.

*Rodrigo.* (Oh dulce esperanza!)

*Luciana.* Lea usted. Yo escribo mal,  
pero claro. (Oh Dios! Se inmuta.)

*Rodrigo.* (Perfectamente.)

*Luciana.* Qué tal?

*Rodrigo.* Este billete es igual  
á una licencia absoluta.

*Luciana.* Otro del mismo tenor  
prevenia mi rigor  
al hidalgo de Segovia.

*Rodrigo.* Así paga usted su amor?

*Luciana.* Vaya á buscar otra novia.

*Rodrigo.* Qué dirá el presunto suegro?

*Luciana.* Si en esto pena le doy,  
no es mi destino mas negro?  
Ayer dos amantes, y hoy  
ni uno siquiera!

*Rodrigo.* Me alegro.

*Luciana.* Se alegra usted?

*Rodrigo.* En el alma.

*Luciana.* Muchas gracias, caballero.

*Rodrigo.* Así en halagüeña calma  
puede aspirar á la palma  
otro amante mas sincero.

*Luciana.* Otro amante! Dónde está?  
Por qué se oculta á mis ojos?

*Rodrigo.* Luciana!

*Luciana.* (Ay Dios! Si será...)

Es porque teme quizá  
ser blanco de mis enojos?  
Yo no soy ninguna arpía.

*Rodrigo.* No, sino apacible y bella  
cual la luz del nuevo dia;  
pero tiene mala estrella  
como amante, y desconfia...

*Luciana.* Pero en qué, si no me trata,  
en qué funda su temor?  
Puedo yo ser en rigor  
ni agradecida ni ingrata  
á un desconocido amor?

*Rodrigo.* No es tan oculto el amante  
ni el amor conque batalla ;  
no , amiga , que á cada instante  
aunque su lengua lo calla  
lo revela su semblante.

*Luciana.* A silencio tan tenaz  
quizá su orgullo le impulsa.

*Rodrigo.* Ni es orgulloso ni audaz.

*Luciana.* Si es su amor tan eficaz...

*Rodrigo.* Quién no teme una repulsa?

*Luciana.* Cómo sabe usted su arcano?

*Rodrigo.* Nuestra amistad...

*Luciana.* Don Rodrigo !

*Rodrigo.* Le quiero como á un hermano.

*Luciana.* Vaya que es usted amigo  
de todo el género humano !

*Rodrigo.* Luciana , no es ya ocasion  
de reprimir ni callar  
la mas ardiente pasion  
que jamás pudo albergar  
un sensible corazon.  
Si la ha callado hasta ahora  
el que tan rendido adora  
de ese rostro el dulce iman ,  
no es sin motivo , señora ,  
que era al fin... tercer galan.  
Estē empleo no le gusta ,  
Lucianita ; y sabe Dios  
que su prudencia era justa.  
Un rival á nadie asusta ;  
mas quién se atreve con dos ?  
Sufria , pues , y callaba ,  
mas siempre obsequioso y fiel  
la preferencia anhelaba.  
Qué otro arbitrio le quedaba  
en conflicto tan cruel ?  
Sino amado , mereció  
ser estimado á lo menos ,  
y su esperanza fundó  
en los errores agenos ,  
ya que en su mérito no.  
No de ellos hablaba mal

con usted; que en su opinion  
el deprimir á un rival  
es medio ruin, criminal  
de ganar un corazon.

Mas, cual si fuera su intento  
á mi amigo proteger  
y no el triunfo merecer,  
ambos tuvieron talento...  
para hacerse aborrecer.

Mi amigo en tanto ocultaba  
bajo el velo de amistad  
la pasion que le abrasaba;  
y á tan sublime beldad  
en silencio idolatraba.

Sabe Dios si á su despecho  
tanto sacrificio ha hecho;  
que aunque es grande su temor  
mal contenia al amor  
en la cárcel de su pecho.

Mas á tanto afan, señora,  
debe tambien la ventura  
de añadir mas precio ahora  
á las prendas que atesora  
tan peregrina hermosura;  
que amorosa intimidad  
produce mas de un error,  
y la mujer en verdad  
no reserva á la amistad  
lo que disfrazaba al amor.

Sea en fin grata ó cruel  
Luciana, llegó el instante  
de que reconozca en él  
á un tiempo su amigo fiel  
y su mas rendido amante.

*Luciana.* Estraña declaracion!

Quién vió tanta precaucion  
para descubrir un hombre  
su acrisolada pasion?

Y aun me calla usted su nombre!

Por fortuna yo lo sé.

*Rodrigo.* Lucianita!...

*Luciana.*

Y no me pesa.

Hombre que con tanta fé  
por mi dicha se interesa,  
quién puede ser sino usted?

*Rodrigo.* Sí, vida mia; humillado  
á esas plantas lo confieso.

*Luciana.* Hola! El galan moderado  
á mis pies arrodillado!  
Tanto orgullo para eso!

*Rodrigo.* (Cielos! Todo lo perdí.)  
Será usted tan inhumana  
que ahora se burle de mí?

*Luciana.* No por vida de Luciana;...  
pero está usted bien así.

*Rodrigo.* Yo...

*Luciana.* Con franqueza lo digo.  
Esto es ser en realidad  
mi amante.

*Rodrigo.* El cielo es testigo...

*Luciana.* Era ya mucha amistad  
la del señor don Rodrigo!

*Rodrigo.* Ah! Mi desventura extrema  
en esa risa contemplo.

*Luciana.* No estrañe usted que yo tema...  
Eso de amar pide flema.—  
Usted me ha dado el ejemplo.

*Rodrigo.* Qué, señora! Mi humildad  
ño ha de merecer piedad?...

*Luciana.* Esa humildad es mi gloria;  
que ya dudaba en verdad  
de conseguir la victoria.

*Rodrigo.* La victoria! Usted podia  
dudar que la dicha mia?...

*Luciana.* Se cifraba en mi cariño?  
Ahora lo veo, y un niño  
de la escuela lo veria.  
Veo el cordial interés  
de un galan fino y constante  
que ha necesitado un mes  
para llamarse mi amante,  
para postrarse á mis pies.  
Veo en fin el desconsuelo,  
veo el afan conque al cielo

está pidiendo, no en vano, ...  
una generosa mano  
que le levante del suelo.

*(Le levanta. Don Rodrigo besa la mano de Luciana.)*

*Rodrigo.* Es posible!... Oh dulce bien!

Cesó mi duro quebranto.

Ya no temo tu desden...

*Luciana.* Cómo! Besarla tambien?

No la doy yo para tanto.—

Basta; no mas.— Siento abrir...

Quizá don Torcuato... Adios.

*Rodrigo.* Huye usted!...

*Luciana.* Pues no he de huir

si ya no puedo sufrir

á ninguno de los dos?

*(Aparece don Torcuato y se detiene á la puerta.)*

*Rodrigo.* Conque?...

*Luciana.* *(En voz baja.)* Ahí está...

*Rodrigo.* *(En voz baja.)* No es ingrato

al amor mas verdadero

tu pecho?...

*Luciana.* *(En voz baja.)* Calla, insensato!

He de decir que te quiero

delante de don Torcuato?

#### ESCENA IV.

DON RODRIGO. DON TORCUATO.

*Torc.* Oh mi amigo! Yo me aplaudo...

*Rodrigo.* Buenas noches...

*Torc.* Solo fundo

en usted mis esperanzas,

y es para mí buen anuncio...

*Rodrigo.* Permitame usted...

*Torc.* Yo tengo

un carácter algo brusco,

lo confieso, y es mi flaco

recelar de todo el mundo;

pero me ha inspirado usted

tal confianza que no dudo...

*Rodrigo.* No hay motivo...

*Torc.* Usted perdona si á mi pesar le interrumpo. Usted tiene fortaleza para arrostrar el impulso de las pasiones.

*Rodrigo.* No tal. Mi corazon no es de estuco. (Vaya, que es fisonomista don Torcuato cual ninguno!)

*Torc.* No ama usted á esa belleza que está abriendo mi sepulcro, y al mismo tiempo es usted el mayor amigo suyo. Sé muy bien por otra parte que mi rival don Saturio, aunque pariente de usted, no es quien... Por Dios! Ya concluyo. No es quien usted considera mas digno del dulce nudo á que aspiramos los dos; y aunque tampoco me juzgo acreedor á tanta dicha, si cuento con el influjo de usted....

*Rodrigo.* Amigo, yo siento...

*Torc.* Malo! Malo! Ya barrunto que está Luciana furiosa contra mí.

*Rodrigo.* Yo...

*Torc.* Qué de insultos, qué de pestes habrá dicho! Ya se ve; yo soy un buho, desconfiado, intratable... Pero por los cielos juro que la adoro; y que al momento que la doy algun disgusto me entra un pesar, una... Vamos, no daré mas en el flujo de ser celoso. Y con esto qué adelanto? Me consumo, me desespero y me espongo á las sátiras del vulgo.—

Yo vengo á pedir su mano.  
 El momento es oportuno  
 porque sé que mi rival  
 no ha de arrebatarme el triunfo.  
 No. Luciana le detesta,  
 se mofa de él; y presumo  
 que hará conmigo las paces  
 si la interseccion que busco  
 me dispensa don Rodrigo.  
 Por Dios, por Dios trino y uno  
 hable usted en mi favor  
 á la hija, al padre... ¡Cuál sudo!  
 y á la vieja, pues á tanta  
 humillacion me redujo  
 mi infausto amor. Sea usted  
 mi luz, mi amparo, mi escudo,  
 mi ángel tutelar en fin,  
 porque si en tanto infortunio  
 me abandona, no hay remedio,  
 en el canal me sepulto.

*Rodrigo.* Qué locura! No es mejor  
 renunciar...

*Torc.* No, no renuncio.

Valgo mas que el segoviano,  
 y postergarme no es justo  
 á semejante individuo.

No faltaba mas!

*Rodrigo.* Abundo  
 en esa idea. No obstante,  
 puede que otro...

*Torc.* Me aventuro

á todo. La incertidumbre  
 es el mas cruel verdugo  
 para mí.

*Rodrigo.* (Tú saldrás de ella  
 antes de veinte minutos.)—  
 Alguien viene... Es don Ciriaco.

## ESCENA V.

DON CIRIACO. DON RODRIGO. DON TORCUATO.

*Ciriaco.* Señores míos, saludo  
á ustedes.

*Rodrigo.* Felices noches.

*Ciriaco.* Vienen ustedes alguno  
de hácia la plazuela?

*Rodrigo.* Yo?

No.

*Torc.* Yo he traído otro rumbo.

*Ciriaco.* Ah! Pues no saben ustedes  
el lance... Es cosa de gusto.

Vaya, que la tal plazuela  
de Santa Ana... Allá á lo oscuro,  
en un banco confidente  
de pasatiempos nocturnos  
estaban dama y galán  
tratando de sus asuntos.

Los veo, paso de largo  
y hácia el otro lado cruzo;  
pero apenas hube vuelto  
las espaldas, cuando escucho  
voces como de camorra.

Acudo al banco; y un chulo...  
así... del cuerpo de usted,...

*(Palpando á don Rodrigo y luego á don Torcuato.)*

no; mas delgado de muslos;

gran patilla, mal carado,  
vomitaba mil insultos

contra el galán consabido,  
que era... como usted: enjuto,

pero agraciado; bien puesto,  
ojos garzos, pelo rubio.

A las primeras palabras  
la Lucrecia no se anduvo  
en chiquitas: vuelve grupas  
y no pára hasta el Refugio.

Acuden los aguadores,  
las pasiegas!... Qué barullo!  
Los chicos de la candela,

los vecinos ;... todo el mundo.  
 Qué gritar ! Nadie se entiende.  
 En esto cejando el uno...  
 Por ejemplo , usted.

(*Haciendo retroceder á don Torcuato.*)

Rodrigo. (*Ap. á don Torcuato.*) Cachaza !

Torc. Por vida de...

Rodrigo. (*Ap. á don Torcuato.*)

Disimulo !

Ciriaco. Y avanzando el otro , llegan  
 á la fuente. El iracundo  
 reciénvenido , que es hombre  
 de alma negra y recios puños ,  
 coge al otro , lo levanta...

(*Queriendo levantar en alto á don Torcuato.*)

Torc. (*Desprendiéndose vivamente.*)

Quieto , quieto. Yo concluyo  
 la narracion. Lo columpia ,  
 y entre la risa del vulgo  
 lo zambulle en el pilon.  
 Crece entonces el tumulto ;  
 el agresor se escabulle ;  
 el otro , que no es besugo ,  
 procura salir del agua  
 y le ayudan los farrucos ;  
 viene la guardia y le arrestan  
 para mayor infortunio ;  
 huye usted por no esponerse  
 á un culatazo importuno ,  
 y entra en su casa : esta es  
 la historia punto por punto.

Ciriaco. Tiene usted razon , amigo ;  
 pero cómo ?... yo me aturdo ,  
 cómo ha adivinado usted ?...

Torc. Es que era grande mi apuro.  
 Si Dios no me hace profeta  
 ya estaria yo difunto.

Ciriaco. Yo... Pero quién entra ? Calle !  
 El insigne don Saturio.

## ESCENA VI.

DON SATURIO. DON CIRIACO. DON RODRIGO. DON TORCUATO.

*Ciriaco.* Tan pronto! A las nueve y media!  
Se ha acabado la comedia?

*Saturio.* Voy á responder mas cómodo. (*Se sienta.*)  
— Si señor, y no señor.

*Ciriaco.* Cómo!...

*Saturio.* El informe es exacto.  
Hemos suprimido un acto.

*Ciriaco.* Hombre!

*Saturio.* Ha renunciado al último  
el benigno espectador.

*Ciriaco.* Singular economía!

*Saturio.* Tanto era el calor que hacia...

*Torc.* Vaya, habrá apestado al público  
el drama...

*Saturio.* Creo que sí.

*Torc.* El hombre no se acalora.

*Rodrigo.* Y á quién culparás ahora?...

*Saturio.* Yo hecho la culpa á los cómicos, ...  
y ellos me la echan á mí.

*Ciriaco.* Tú dijiste mil loores  
no há mucho de los actores.

*Saturio.* Pues bien: habré sido víctima  
de alguna intriga infernal.

Desde la primera escena,

y por cierto que es muy buena,

sentí levantado el látigo

contra mi drama. Qué tal?

Se redobló el aguacero

al fin del acto primero,

y eso que hay allí dos párrafos

que parten el corazón.

Se empieza el acto segundo,

y el público furibundo

grita por todos los ángulos:

«Basta ya! Caiga el telón!»

Prosigue no obstante el drama:

de nuevo la gente brama,

y qué confusión! qué estrépito!

:

- Otra torre de Babel.  
 Manda por fin el alcalde  
 que cese el drama, y en balde  
 reclamaba yo frenético  
 la promesa del cartel.  
 Pronto mi afán interpreta  
 un *quidam* de la luneta  
 y esclama: «Aquel energúmeno  
 es el autor!—El autor!...»  
 Animas del Purgatorio,  
 cuál bufaba el auditorio!...  
 Y yo allí firme, impertérrito  
 en el campo del honor.  
 No hay quien al pueblo contenga;  
 hablo; no se oye mi arenga;  
 entra en mi palco un satélite,  
 y me hace salir de allí:  
 obedezco; escondo el bulto;  
 en medio de aquel tumulto  
 me presta su coche un prójimo  
 y... No hay mas. Ya estoy aquí.
- Ciriaco.* Y que á un hombre se persiga  
 de ese modo!
- Saturio.* Es una intriga: (*Se levanta.*)  
 ya lo he dicho. Siempre al mérito  
 persigue la envidia vil.
- Ciriaco.* Pues véngate de la ofensa  
 dando tu drama á la prensa...
- Saturio.* Por supuesto, y con un prólogo  
 que ha de arder en un candil.
- Rodrigo.* Pero, hombre, has de ser tan necio...
- Saturio.* (*Sin oirlo.*) Tranquilo estoy. Los desprecio.
- Rodrigo.* Déjate ya...
- Saturio.* Gente estólida!  
 Yo apelo al pio lector.
- Torc.* El pueblo fué muy severo.  
 Tal vez el acto tercero...
- Saturio.* Toma! Es un acto magnífico.
- Torc.* Oh! Ya supongo...
- Saturio.* El mejor.
- Torc.* Ya se ve; no lo han oído...
- Saturio.* En vano lo he pretendido.

*Torc.* Hombre! una idea bellissima  
me ocurre.

*Saturio.* Sepamos cuál.

*Torc.* Eche usted al drama un remiendo  
los tres actos refundiendo  
y empezando por el último;  
y se hace usted inmortal.

*Saturio.* Pues, mire usted, no estoy lejos...  
Mas no he menester consejos.—  
Ni se ha de abatir mi espíritu  
por tan pequeño revés.—  
Basta de literatura

y hablemos de mi futura.  
Llegó ya el momento plácido,  
ó he de esperar otro mes?...

*Ciriaco.* No, no. Esta noche es forzoso  
que elija Luciana esposo.

*Saturio.* Ya lo eligió. Qué preámbulos!...

*Torc.* Yo la adoro.

*Ciriaco.* Lo sé ya.—

Luciana!

*Torc.* Su mano bella...

*Saturio.* Yo estoy tan seguro de ella  
que...

*Ciriaco.* Despacio.

*Torc.* Si me es lícito...

*Ciriaco.* Bien. Un momento... Aquí está.

## ESCENA VII.

LUCIANA. DON SATURIO. DON CIRIACO. DON RODRIGO. DON  
TORCUATO. NEMESIA.

*Nemes.* (Ap. á Luciana.)

Señorita, ya ha llegado  
el momento decisivo.

Buen ánimo. Aquí estoy yo.

*Ciriaco.* Hija mia, ya te he dicho  
que esta noche sin mas tregua  
has de elejir un marido.

Bien te pudiera obligar  
consecuente en mis designios

á casarte con el novio  
por tu padre preferido;  
mas cede la autoridad  
al impulso del cariño,  
y algo se ha de conceder  
de una doncella al capricho.

Aquí están los candidatos:  
ambos te son conocidos.

Mira tú cuál de los dos  
es de tu mano el mas digno,  
dásela en presencia mia,  
y alabado sea Cristo.

*Torc.* (Temblando estoy. No me mira...  
Calla... Gran Dios! Soy perdido.)  
Señor...

*Saturio.* Pido la palabra.—  
Amigo y muy señor mio,  
yo debiera protestar  
contra un acto que en mi juicio  
tiende á anular mis derechos,  
justamente establecidos  
en la palabra formal  
que usted me ha dado hace un siglo  
de ser mi suegro. No obstante,  
como estoy tan convencido  
del amor que me profesa  
Lucianita, la autorizo  
para que pronuncie un fallo  
en que mi ventura cifro.  
Así no dará Madrid  
el nombre de donativo  
á lo que es una conquista;  
así el paternal dominio  
no há menester instalarme  
en un corazon que es mio.

*Nemes.* (Qué fantasma! Le daría  
mas bofetadas...)

*Saturio.* He dicho.  
Hable ahora la interesada.

*Ciriaco.* Hable pues.

*Torc.* (Ap. con don Rodrigo.)  
Yo desconfío;

yo temo...

*Rodrigo.* (Tampoco yo las tengo todas conmigo.)

*Luciana.* Padre mio, usted me pone en un cruel compromiso. Aquí en presencia de todos declarar....

*Ciriaco.* No hay otro arbitrio.

*Saturio.* Cómo ha de ser? Don Torcuato es un mozo comedido, juicioso, urbano, prudente; y puesto que es ya preciso desengañarle...

*Torc.* Oiga usted! De ningun hombre nacido sufro yo...

*Ciriaco.* Por Dios, señores! Qué es esto? Un poco de juicio.— Vamos, hablas tú esta noche?

*Luciana.* Sea cual fuere el partido que yo tome, no es posible que agrade á todos.

*Ciriaco.* Yo exijo...

*Luciana.* No me gusta desairar á nadie.

*Saturio.* Pues! No lo digo?

*Ciriaco.* Ea, escrúpulos á un lado.

*Luciana.* Padre, es mucho sacrificio el que exige usted de mí, y yo no me determino...

*Ciriaco.* Ahora salimos con eso?

*Luciana.* Mas para evitar litigios y escusarme á mí el rubor que en vano á vencer me animo, consiento en dar mis poderes... al señor.

*Ciriaco.* Cómo!

*Saturio.* A mi primo!

*Rodrigo.* Yo, señorita...

*Luciana.* Él de todos es confidente y amigo: él es buen observador

y conocer ha podido  
 las prendas y los defectos  
 de los que con tanto ahinco  
 pretenden mi mano: acaso  
 tambien habrá conocido  
 á quien dá la preferencia  
 mi corazon...

*Saturio.* Gran prodigio!

Aunque fuera un topo...

*Luciana.* En fin,

yo en él solo deposito  
 mi confianza, y á su fallo  
 sin murmurar me resigno.

*Ciriaco.* Dice bien. Un imparcial...  
 Quién mejor que don Rodrigo...  
 Aprobado.

*Saturio.* Me conformo.—  
 (Se están mirando hito á hito.—  
 Ahora me mira Luciana.—  
 Ahora se rie.— Está visto;  
 yo venzo.)

*Torc.* (Será capaz  
 de preferir á ese mico...  
 No, no lo puedo creer.—  
 Pero quién sabe?... Es su primo...)

*Ciriaco.* Don Torcuato. Usted qué dice?

*Torc.* Yo?... Qué he decir? Que admito  
 la proposicion. Salgamos  
 cuanto antes del laberinto  
 y acabemos, que ya estoy  
 para dar un estallido.

*Rodrigo.* Delicada comision  
 es esta, y si bien medito  
 sus consecuencias... Yo creo  
 que al labio puro y sencillo  
 de Luciana corresponde...

*Ciriaco.* No, no. Ya está convenido  
 que usted sea el juez.

*Rodrigo.* Yo siento...

*Luciana.* Mire usted que si yo elijo  
 á todos los deajo iguales.  
 Vacila usted?

*Rodrigo.* No vacilo.

Me dán ustedes palabra  
sea cual fuere mi juicio  
de atenerse á él?

*Viriacó.* La doy.

*Saturio.* La damos.

*Vemes.* Yo la confirmo.

*Rodrigo.* Don Torcuato es un mancebo  
por muchos títulos digno  
de mi aprecio. Tiene un alma  
de fuego, y otro mas fino,  
otro amante mas sensible  
á los dulces atractivos  
de Luciana, ni capaz  
de mayores sacrificios  
quizá no pudiera hallarse  
á no buscarlo en los libros.

*Forc.* (Oh dicha!)

*Rodrigo.* Pero...

*Forc.* (Ese pero  
me asesina.)

*Saturio.* (Yo me rio  
de verle tan azorado.)

*Viriacó.* Prosiga usted.

*Rodrigo.* Ya prosigo.

Pero es lástima que tenga  
un carácter tan sombrío,  
tan suspicaz, tan celoso,  
pues con él le vaticino  
poca dicha con las damas.

A quién agrada un marido  
perpétuamente quejoso,  
siempre soñando delitos,  
atalaya sempiterno  
y tirano vitalicio,

que vive con su mujer  
como en pais enemigo?

Nunca el verdadero amor

se cifra en esos delirios,

ni la doméstica paz

se halla por ese camino.—

Creo pues que Lucianita

le estima á usted como amigo ,  
pero...

*Torc.* No diga usted mas.  
Infiel! Ingrata!... Maldito  
sea mi amor y...

*Saturio.* (Me dá  
compasion el pobrecillo.)

*Rodrigo.* Por el extremo contrario  
peca Saturio mi primo ;  
y no sé en cuál de los dos  
está mas patente el vicio.—  
Qué digo? Un hombre celoso ,  
aun siéndolo sin motivo ,  
prueba á su mujer al menos  
que la adora , y el suplicio  
á que condenada vive  
tal vez logra algun alivio  
con el incienso en las aras  
de su amor propio ofrecido ;  
mas un marido insolente  
que hacer piensa un beneficio  
á su mujer si la mira ;  
y desprecia los peligros ,  
menos por hacer justicia  
á la virtud y al cariño  
de su humillada consorte  
que por no mostrar indicios  
de lo que llama flaqueza  
su orgullo insensato , indigno ,  
puede amarla por ventura  
si solo se ama á sí mismo?

*Saturio.* Eso es decir...

*Rodrigo.* Es decir  
que no se casa contigo  
Luciana.

*Saturio.* Qué! Te chanceas.

*Rodrigo.* No tal. Yo...

*Saturio.* Qué desatino!  
Cuánto va á que ella no dice?...

*Luciana.* Sí señor; y lo repito.

*Saturio.* Cómo!... Qué ultraje! Qué infamia!  
Es esto juego de niños?

Despues de tantas finezas,  
despues?... (Pero á qué me irrito,  
necio de mí, si todo esto  
es sin duda un artificio?...

Claro está. Pues: para echar  
al otro.— Si. Estoy tranquilo.)

*Ciriaco.* Vaya, vaya! Estoy absorto.

Conque sacamos en limpio  
despues de tanta parola  
que ambos quedan escluidos?

Pues, señor mio, no es eso  
lo tratado; no. Yo insisto...

*Drigo.* Déjeme usted concluir,  
don Ciriaco. No imagino  
que sea fácil hallar

quien merezca tanto hechizo;  
mas si entre dos aspirantes

de carácter tan distinto

otro hombre se presentase,

ni celoso, ni engreido,

ni en extremo confiado,

ni caviloso y arisco,

si el famoso *justo medio*

que, siendo hoy dia el prurito

de tantos hombres de estado,

nunca pueden conseguirlo,

viniera á nuestro socorro;

si en medio de este conflicto

de opiniones encontradas

se ofreciera de improviso...

asi... un tercero en discordia,

que desenredando el hilo

sentenciase en su favor

este singular litigio;

si fuera en fin tan dichoso

que ya hubiera merecido

el amor de Lucianita,

y si fuera noble y rico

como estos dos caballeros,

sería usted tan impío

que le negase obstinado

el premio de sus suspiros?

- Ciriaco.* No por cierto.
- Torc.* (Qué sospechas!...)
- Saturio.* (Ya entiendo.)
- Ciriaco.* Estoy decidido  
á que se case Luciana  
cuanto antes; y voto á Crispo  
que si hoy no presenta un novio  
se lo saco del Hospicio.
- Rodrigo.* Pues bien; ese *justo medio*,  
sean ustedes testigos,  
ese tercero en discordia  
soy yo.
- Ciriaco.* Usted!
- Torc.* Usted!
- Rodrigo.* Yo mismo.
- Ciriaco.* Cuánto me alegro!—Un abrazo.  
Pues si usted me hubiera dicho  
con tiempo...—Qué dices tú?
- Luciana.* Que con mucho regocijo  
le daré mi mano.
- Ciriaco.* Bien.  
(*A don Rodrigo.*)  
Sé su esposa.—Sé mi hijo.  
(*Don Saturio se pasea con aire de satisfaccion.*)
- Torc.* (*Se levanta.*)  
No puedo; no puedo mas!
- Nemes.* (Oh! Primero que él se largue...)
- Torc.* Mujeres, mujeres!... Cargue  
con la mejor Satanás.  
Quién fia en vuestra virtud?  
Cruel, aleve, proterva,  
ese pago me reserva  
tu bárbara ingratitud?  
Reniego de mi pasion.—  
Y usted, usted, don Rodrigo,  
á quien tuve por amigo,  
me usurpa su corazon!  
Ah!... Sea usted confiado!  
Para el tonto que lo fuera.  
Ni me fiaré siquiera  
del padre que me ha engendrado.—  
Ah Dios! Ya en odio convierto

mi amor, infausta mujer,  
 y por no volverte á ver  
 soy capaz de irme á un desierto.  
 Bella ocasion de mi mal  
 que en matarme te complaces,  
 solo siento que te enlaces  
 con un hombre racional;  
 y que en premio de un perjurio  
 tan inícuo y espantoso  
 Dios no te dé por esposo  
 al cáfre de don Saturio.

### ESCENA ÚLTIMA.

LUCIANA. DON CIRIACO. DON SATURIO. DON RODRIGO.  
 NEMESIA.

- Saturio.* Ba! Desahogo impotente  
 de su rabia. Le perdono,  
 que no merece mi encono  
 por caido y por demente.—  
 Con que vamos; yo supongo  
 que todo ha sido una chanza...
- Nemes.* (Oh que bestial confianza!)
- Saturio.* Eh!... Yo en tu lugar me pongo.  
 Cómo libertarnos de él  
 sin esa farsa?... Si digo  
 que las mujeres!... Rodrigo,  
 has hecho bien tu papel.
- Rodrigo.* Qué papel? Nada he fingido.
- Saturio.* Basta. Ya es mucho moler...
- Rodrigo.* Lucianita es mi mujer.
- Luciana.* Don Rodrigo es mi marido.
- Ciriaco.* Y ya no hay apelacion.
- Saturio.* No? Pues como soy cristiano...
- Rodrigo.* Y ahora va á darme la mano...
- Luciana.* La mano y el corazon.  
 (*Danse las manos.*)
- Saturio.* De veras?
- Nemes.* Lo dicho, dicho.  
 Yo les doy mi parabien.
- Saturio.* Bien... No me opongo... Muy bien...

(Vaya, que es raro capricho...)  
(*Se queda pensativo.*)

*Nemes.* Ahora para celebrar  
eleccion tan acertada  
nos espera una ponchada  
que he mandado preparar.

*Saturio.* (*Con sonrisa forzada.*)  
Ponchada? Bien! Es muy justo...

*Rodrigo.* Vamos, no estés afligido.  
Yo siento...

*Saturio.* No. Distraido...

*Ciriaco.* Ven, hombre.

*Saturio.* Con mucho gusto.

*Nemes.* Victoria por don Rodrigo!

*Rodrigo.* (*Dirigiéndose al gabinete.*)  
Mi bien!...

*Luciana.* Mi amor!...

*Saturio.* (*En voz baja á Nemesia.*)

Todavía  
no han ido á la vicaría.—  
Aun se ha de casar conmigo.

FIN DE LA COMEDIA.

sta comedia ha sido aprobada para su re-  
presentacion por la Junta de Censura de  
los teatros del Reino, en 3 de Mayo de  
1850.



MI SECRETARIO Y YO

